12

Boletín de actividades

“ESTUDIO”

Enero 2006

Curso 2005 / 2006

Colaboración y responsabilidad: trabajos colectivos

12
Enero 2006

"Estudio" Boletín de actividades Curso 2005-2006

Editorial

Colaboración y responsabilidad: trabajos colectivos

Si observamos nuestras clases y pasillos con atención, percibiremos una cuidada variedad de trabajos colectivos: exposiciones murales, representaciones de teatro, conferencias preparadas por equipos de alumnos, trabajos manuales, periódicos escolares, reuniones de clase, lecturas colectivas, debates de arte, conmemoraciones preparadas entre todos: IV Centenario de *El Quijote*, Año internacional de la Física… En el pasado se realizaron Ateneos, se editó el *Alción* y se educó en la participación responsable a través de la Asociación de Alumnos. Hoy la creatividad de los profesores ha abierto el camino a nuevas experiencias.

Todas estas actividades sirven para modelar el carácter y la personalidad de los alumnos: despiertan el espíritu de *co-laboración* y fomentan la *responsabilidad.*

El trabajo colectivo se realiza con las aportaciones de todos. El alumno aprende a colaborar. La *co-laboración* en la tarea común estimula sus facultades, destrezas y aspiraciones: despierta su creatividad. Se compromete con la colectividad sin perder su propia personalidad. Aprende a valorar y respetar las aportaciones de los otros.

Al tiempo el trabajo colectivo desarrolla la *responsabilidad,* puesto que el alumno actúa dentro de una colectividad que tiene sus normas y otros individuos a los que debe adaptarse. Las *normas* las establece el profesor: objetivos del trabajo, procedimientos, técnicas, materiales, plazos… El alumno las asume y se sabe responsable ante los demás al aportar su contribución a la obra colectiva.

Para nuestras fundadoras la *co-laboración* y la *responsabilidad* son las cualidades que permiten impulsar metas elevadas en la vida colectiva: primero en la clase y en el colegio, más tarde en la sociedad. Estos términos aparecen constantemente en sus reflexiones pedagógicas, hoy depositadas en nuestro Archivo Histórico. En los documentos que el paso del tiempo nos ha permitido conservar, se usan con plena conciencia de su significado para la tarea más difícil e importante: formar personas.

Hojas bailarinas, *inspirado en Regoyos y Rousseau.*

Mural colectivo, inspirado en el programa Arte en el aula, realizado en Trabajo Manual bajo la dirección de Milagros Martín. Clase VII. Curso 2001/02.

nº 12. Enero de 2006

Sumario

Colaboración y responsabilidad: trabajos colectivos

III-IV-V Murales colectivos 4
VII La Biblioteca y los cuentos 8
VI-VII Arte en el aula 12
VI-VII ¡Pinto contigo! 16
VIII El horario de la clase 20
IX Reuniones de clase 22
X Día del libro: escenificación de *El Quijote* 24
VIII-IX-X La colaboración de los alumnos en Biblioteca 26
13-14 Una actividad en grupo: ilustramos *El Quijote* 28
13-14 Conferencias en la clase de Historia 34
13 Festejando a Cervantes en la clase de Teatro 36
14-15 Año internacional de la Física 38
17 Madrid, 2 de mayo de 1808 42
17 *El Espejo* 46
18 "Sin pulso": España en el 98 50

Opinión

Responsabilidad y trabajo en equipo en el pensamiento de Carmen García del Diestro 52

Tradición y creación

IV Visita al Museo del ferrocarril 58
VII Visitas de escritores de "Estudio" 62

Historia

¡Todo entre todos! Retrato de Maruja Prats 66
La clase del señor Mora 72

Relaciones

Intercambio con Glastonbury, Connecticut 76

Fundación "Estudio"
Jerónimo Junquera
Juan Manuel Bonet
Mercedes Cabrera
José Manuel Cajigas
Pablo Carvajal
Carlos Gancedo
Alberto López Ribé
María Luisa Martín de Argila
Eduardo Martínez de Pisón
Elvira Ontañón
Florentino Vivanco

Colegio "Estudio"
Directora
Elena Flórez

Directora del Boletín
Elena Gallego

Consejo de Redacción
Paloma Leira
Paz López
Mabel Pérez de Ayala

Diseño y maqueta
Alvaro Alvarado
Javier Lerín

Fotografías
Mónica Porres
Profesores y antiguos alumnos de "Estudio"

Filmación: *Alba*
Imprime *Izquierdo*

Depósito Legal M-12323-1999
ISSN 1575-0485

Tirada 3.000 ejemplares

Información: Colegio "Estudio"
c/ Jimena Menéndez Pidal, 11
28023 Aravaca (Madrid)
Tel. 91 307 94 32

clases III-IV-V

Murales colectivos

– Hoy vamos a hacer un trabajo muy bonito.

– Señorita, ¿y cuándo nos lo podemos llevar a casa?

Ésta suele ser la primera pregunta que hacen los niños cuando se les propone una actividad en Trabajo Manual. Necesitan saber enseguida en qué consiste, para quién va a ser el trabajo cuando lo terminen. Surgen fechas de cumpleaños, celebraciones o acontecimientos familiares. Calculan dónde incorporarlo, si entre sus juguetes favoritos o en la decoración de su casa. Pero, sobre todo, les preocupa si será o no del agrado de su familia.

–El trabajo que vamos a hacer hoy, lo haremos entre todos. Cada uno un poquito, porque vamos a hacer un trabajo colectivo.

En ese momento surge una explosión de entusiasmo.

– ¡Bieeeeeeeen!

Hoy ven la oportunidad de compartir su trabajo y esfuerzo con amigos y compañeros, como en el recreo cuando juegan en el arenero a construir castillos o a perseguirse… pero en clase, y haciendo un trabajo.

– ¡Esto sí que *mola*, señorita!

Para formar parte de un equipo no importan las habilidades, la mejor o peor destreza de uno mismo o del compañero. Los grupos se van formando, de manera natural y espontánea, por las relaciones afectuosas que facilitarán un intercambio de ayuda mutua ante las dificultades que van surgiendo: pintar, recortar, pegar, buscar ese tapón que nos sirve de chimenea, abrir una ventana en un cartón de leche, pintar en un papel muy grande con un pincel muy gordo, dejar un rastro de churrete de pintura, derretir las ceras de tanto rellenar…

Formas y colores: mural colectivo. Clase III. Curso 2004/05.

Ya vienen los Reyes.
Exposición colectiva.
Clase IV.
Curso 2004/05.

Celebración del 65 aniversario de "Estudio": trabajo colectivo. Clase IV. Curso 2004/05.

Si para alguno las tijeras son esos objetos misteriosos que en teoría tienen que cortar pero que se le resisten, rápidamente un compañero observador y más hábil en su manejo, lo sustituye hasta que logran el objetivo; si el pegamento siempre se queda en los dedos antes de cumplir su misión, un amigo vendrá en nuestra ayuda y con un toque certero logrará pegar aquel recorte.

El niño más tímido formará parte de ese barullo organizado, dará su opinión y, de forma natural, tomará decisiones sobre si es mejor este o ese color, o si a la pintura le falta algo de agua.

En algún momento puede haber un incidente: se rompe el papel, se acaba el pegamento, se cae el bote de pintura.

–¿Qué hacemos ahora, señorita? –preguntan contrariados.

Antes de obtener la respuesta, entre ellos mismos han buscado soluciones que, en honor a la verdad, en ocasiones son disparatadas, pero siempre divertidas o ingeniosas.

El trabajo colectivo funciona aunque para el profesor sea más difícil de dirigir, organizar y controlar. Se ha logrado lo más importante: entusiasmo, participación colectiva, descubrimiento de nuevas cualidades en uno mismo y en los otros. Su brillante resultado final refleja el esfuerzo hecho en común.

María Esteban
Profesora de Trabajo Manual, Sección Infantil

El Belén. Trabajo manual colectivo.
Clase IV. Curso 2004/05.

Alumnos de la clase V-B realizan el mural de otoño.

El otoño: mural colectivo. Clase V-B.

El otoño: mural colectivo. Clase IV-B.

Día de nieve: mural colectivo. Clase V-C.

clase

VII La Biblioteca y los cuentos

Todos los años al acercarse el Día del libro preparamos con los alumnos de la VII el trabajo especial en la clase de Biblioteca. Tras mucho esfuerzo y trabajo, los niños crean una biblioteca hecha por ellos, para compartir con sus compañeros, plagada de cuentos de aventuras, de animales, de piratas y princesas, de pandillas de amigos, de dragones y caballeros... Los dibujos son preciosos y en las portadas vuelcan su creatividad.

En este curso se han afianzado en la escritura y ya tienen los rudimentos para empezar a redactar. Ahora, en el tercer trimestre, llega el momento de poner todo esto en marcha y escribir su propio libro. En la clase de Biblioteca han aprendido qué es un autor, qué un ilustrador –que puede ser el mismo autor u otra persona–, qué es una editorial y una colección. Han saboreado ya muchos libros y se han recreado con sus ilustraciones. Es el momento de asumir que, durante dos o tres semanas, ellos serán los responsables de crear una biblioteca variada y amena, con cuentos hechos con muy buena letra y llenos de dibujos. Esta responsabilidad la acogen con gran alegría y sentido del deber. Saben que será una biblioteca abierta, que vendrán sus antiguas profesoras, su señorita de la ruta, sus hermanos y amigos de las otras clases y de otros cursos, a leer su cuento.

Cuentos escritos por los alumnos de la clase VII.

El proceso de elaboración del cuento para la nueva biblioteca de la clase VII no es tarea fácil. Lo primero es pensar el tema y poner un título. Luego llega el momento de coger el lápiz y, primero en borrador, desarrollar la trama y darle un final, generalmente feliz. Esta primera redacción será revisada por el corrector, que pueden ser los padres. Después y sobre unas hojas que les hemos dado en el Colegio –varios folios doblados por la mitad–, lo pasan a limpio utilizando una falsilla que también se les ha entregado. Deberán respetar los espacios para las ilustraciones. Éstas las puede realizar el mismo niño u otra persona. Queremos aquí felicitar y agradecer el excepcional trabajo que muchos abuelos, padres y hermanos mayores realizan para contribuir a que el cuento del pequeño autor de siete años sea algo mágico y precioso. Cuando está todo este proceso terminado ya solo queda hacer las tapas. Pueden estar grapadas, cosidas, encuadernadas, atadas o como el joven autor quiera. Saben que la portada ha de ser atractiva, bien dibujada, con el título y el autor bien destacados. En la contraportada escriben un pequeño resumen de su cuento y, muchos, una autobiografía con foto y todo. Es un libro de verdad.

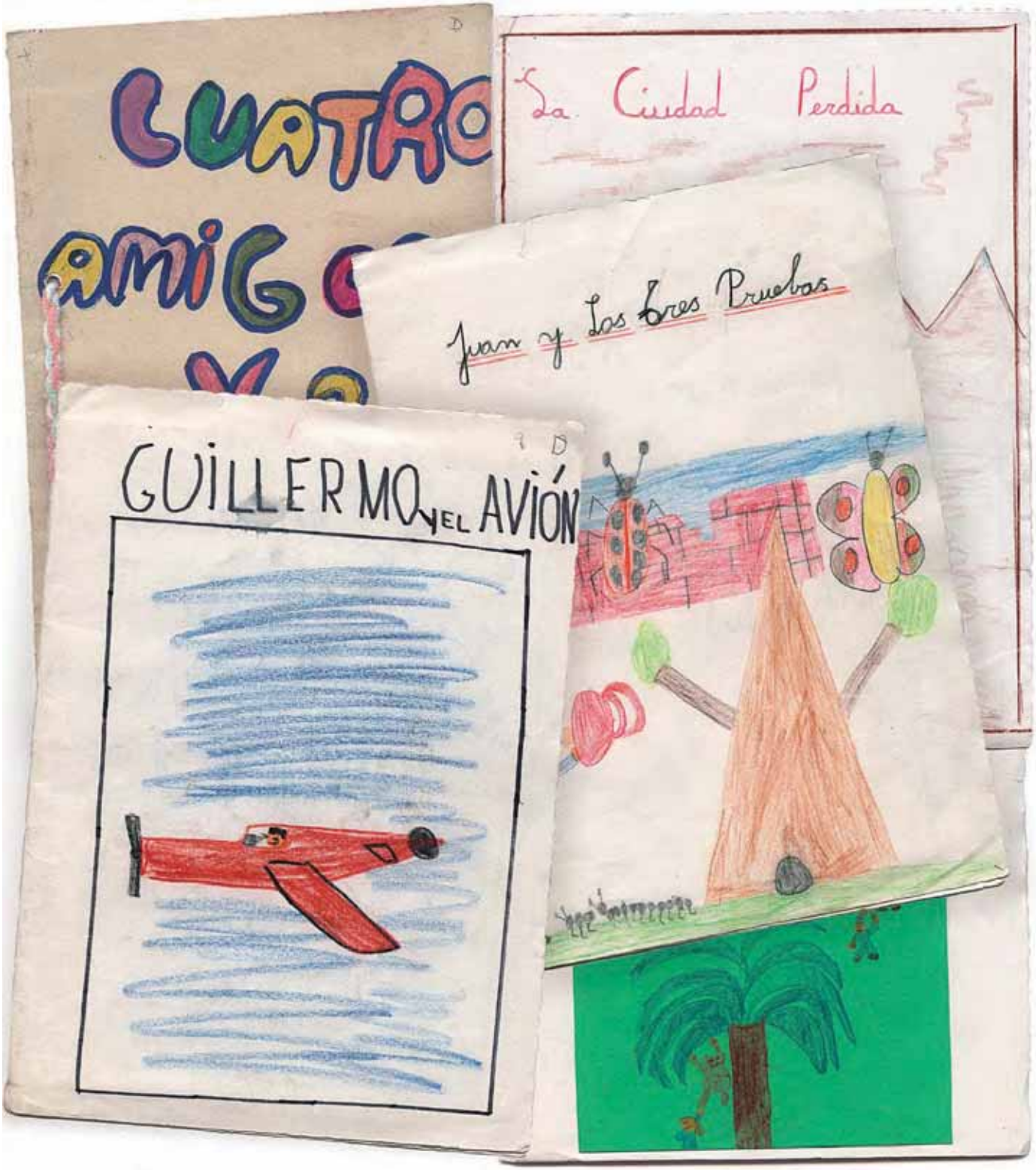
Y ya tenemos todo preparado para el Día del libro. Las mesas de la biblioteca se sacan al pasillo para la exposición de su trabajo y para que los transeúntes, si tienen curiosidad –y la tienen–, se sienten un rato a leer estos interesantes y atractivos cuentos. Muchos son los que recuerdan el momento en que ellos fueron los autores de esta excepcional biblioteca.

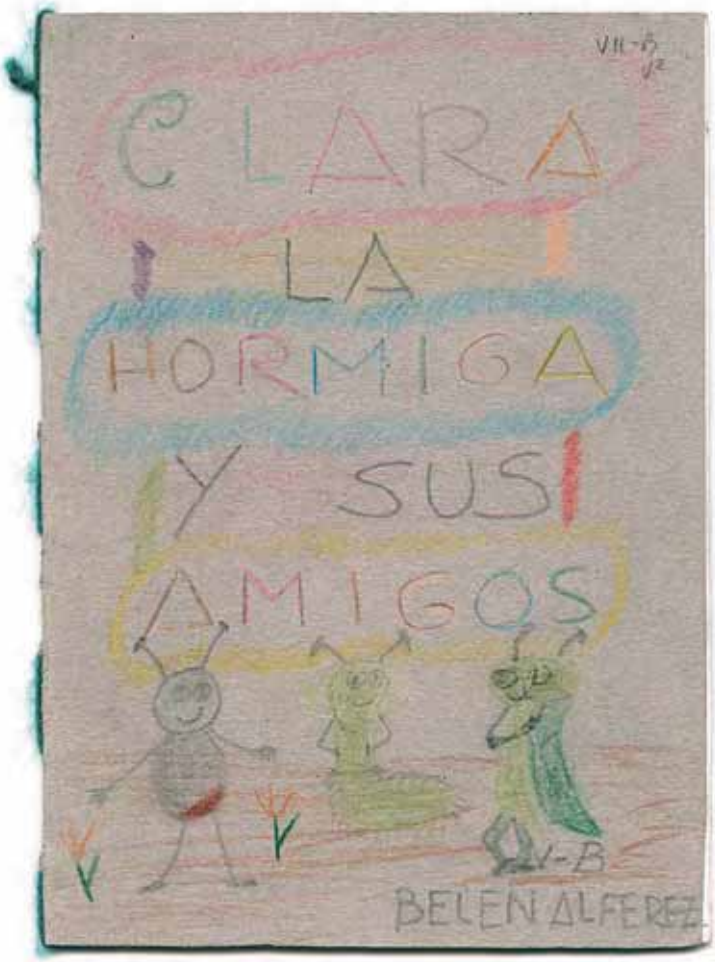
Nuestra biblioteca en el pasillo. Clase VII. Curso 2004/05.

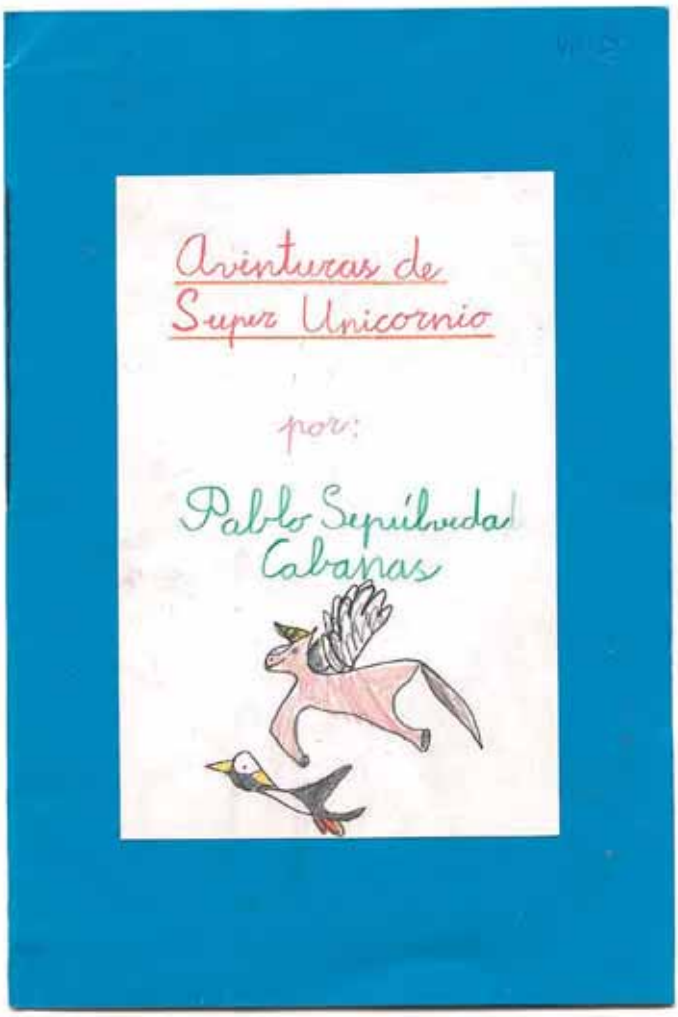
Durante dos semanas la clase de Biblioteca se hará allí. Los niños podrán leer los cuentos de sus compañeros de todas las clases VII y comprobar la imaginación que derrochan al escribirlos. Mientras leen, comentan entre ellos, se aconsejan y disfrutan mucho, concentrados en su tarea, absortos y sin prestar ninguna atención a los cambios de clase ni a los curiosos que pasan y se acercan.

También hemos de reseñar la labor de la clase de Trabajo Manual, en la que han elaborado unos decorados que dan a este pequeño rincón, convertido en improvisada biblioteca, una gracia especial que atrae la atención de todo el que pasa.

Cada niño ha trabajado mucho, ha sido consciente de la importancia de ese trabajo, ha aportado su gran


CUATRO
AMIGOS
La Ciudad Perdida
Juan y Los tres Pruebas
GUILLERMO Y EL AVIÓN





granito de arena para conseguir esta preciosa biblioteca. Y eso le llena de orgullo.

Esta actividad la compartimos con los mayores. Los alumnos de Procesos de Comunicación de la clase 13 también escriben un cuento con motivo del Día del libro. Luego, entre ellos votarán qué tres serán seleccionados para contárselos a los pequeños de la clase VII y bajarán a leerlos. Su señorita les ha explicado que deberán hacerlo con buena entonación, cambiando voces, con vocabulario sencillo y adecuado a los niños de siete años. Es un día que nos encanta. Todas las clases VII nos reunimos y escuchamos con mucha atención las tres historias que nos cuentan. Luego los pequeños hacen preguntas a los autores mayores, que con mucha seriedad contestan y explican. Como agradecimiento, cada niño de la clase VII elige el cuento que más les ha gustado de los tres y hace un dibujo. Estos dibujos son entregados a los autores de la clase 13 que los atan en su cuaderno de Procesos de Comunicación. Estos alumnos bajarán también a leer los cuentos de los niños de la clase VII. Consideramos que esta actividad colectiva es muy enriquecedora tanto para los mayores como para los pequeños, pues ambos comparten la afición por la escritura y la lectura.

Isabel Gil y Lola Álvarez-Cascos
Profesoras de Biblioteca de la clase VII

clases VI-VII

Arte en el aula

Programa de apreciación artística

El recreo ha terminado. Los niños entran en el aula, excitados y sudorosos. Se encuentran con un compañero que cierra una persiana y los ojos de los que van llegando primero saltan al centro de la clase. ¿Está la pantalla puesta? ¿Está el proyector? El ayudante de la persiana sonríe con complicidad, contento de ser el primero en saberlo. «Es que hoy hay clase de cuadros, hombre». Dice orgulloso de ser el informante. El otro corre fuera. «¡Eh, chicos! ¡Que hoy hay cuadros, corred a clase!». Empieza el revuelo mientras todos se van sentando. «Por favor, mueve un poco tu silla que no veo», le dice un niño bajito a la rubia de las coletas en la fila de delante. La luz se apaga, y el aparato sin diapositiva todavía, proyecta un haz de luz. Empieza el circo de sombras en la pantalla mientras la señorita va preparando el carro con las cuatro o cinco imágenes. Unos imitan la cabeza de un conejo con las manos, otros la mariposa, otros les ponen los cuernos al compañero de al lado y todos se ríen contentos, sabiendo que la sesión de trabajo de hoy, no será tal. Será como jugar. Se puede hablar, se puede imaginar, se puede levantar la mano sin saber la respuesta correcta, porque no hay respuesta correcta.

«Ana, apaga la luz, por favor», pide la señorita. «Sabéis que hasta que no haya silencio no empezamos». El murmullo se va apagando y el carro entra en el haz de luz. El cuadradito de plástico se desliza dentro y en la pantalla aparece el cuadro.

Hace cuatro años, cuando todo esto empezó, los niños, nerviosos levantaban la mano enseguida. Alguno que otro todavía lo hace. Hoy ya saben que el cuadro necesita tiempo. «Un minuto de silencio para mirar y pensar» decimos en el museo los educadores. Nunca se cumple del todo. Veintisiete pares de ojos miran, observan, reflexionan en silencio. Los relámpagos de neuronas casi pueden verse. Treinta segundos pasan. De pronto en la esquina una niña salta de su silla con la mano en alto. «¡Señorita, ya sé!». «Espera, no te he dado la palabra», le contesta ella…Y por fin, añade: «Bueno chicos, empezamos. ¿Qué veis aquí?».

Un bosque de manos en alto. «Venga, Pablo, lánzate». «Veo una chica que lleva una pelota en la mano. Creo que está en la playa». «¿Todos de acuerdo?», responde la señorita con otra pregunta. «¡Qué va! No es una chica de verdad, es una foto en un periódico. Podría ser un anuncio». «Sí, sí, es un periódico o una revista». «Bueno chicos, pero ¿por qué decís que es un periódico o una revista?», pregunta la profesora espoleando la conversación de nuevo y sin cerrar las posibilidades. «A ver, Laura». «Bueno, pues porque se ven unos puntitos pequeños como los de los periódicos. Parece como los de los anuncios del Metro. De lejos se ve como una foto y si te acercas está hecho de puntitos de colores y no ves nada». Juan tiene ahora la palabra. «Sí, pero yo creo que no es una foto. Los colores no son de la realidad. Parecen imaginados, como los de algunos cómics», «Claro, porque los pintores también pintan con la imaginación», Guillermo le apoya. «Pero, vamos a ver chicos, miremos más detalladamente aquí, ¿qué decís que podría ser: una pintura, un cómic, una foto en una revista? Vamos a votar, ¿quién dice que es un periódico o una revista?». Una docena de manos ansiosas se elevan en medio de un grupo de caras dubitativas y expectantes. «¿Y quién está de acuerdo con qué podría ser una pintura?». Ahora las manos no son tan rápidas. Aparecen algunas que se elevan despacio, du-

Roy Lichtenstein, Chica con pelota.
MoMA, Nueva York.

dosas. En la esquina de atrás, una niña que no había hablado hasta ahora levanta la mano tímidamente. «Yo creo que es una pintura, porque los puntitos no tienen todos el mismo tamaño, y en aquella esquina se ve la marca de un pincel». «¿Dónde dices que se ve la marca de un pincel? Ven, acércate y señálalo para toda la clase». La niña un poco nerviosa se pone de pie, se acerca a la pantalla y señala: «Aquí». «¡Es verdad! La línea ahí es más gorda, como si le temblara el pulso al pintor». Alberto, el impaciente de la clase, se ha plantado en la pantalla de una zancada, sin poder esperar a que le llamen. «Alberto, vuelve a tu sitio y explícanos a todos con calma lo que acabas de decir». Él vuelve y repite lo que ha dicho repensando el inicio de su frase: «Bueno, yo opino que la línea negra esa podría ser más gorda ahí porque está pintada con un pincel y es más difícil hacerla a pulso».

La señorita cree que es el momento de parar la conversación para resumir lo que se ha dicho hasta ahora. Le pide a un grupo de niños que le ayude y así lo hacen.

Han pasado quince o veinte minutos conversando, observando y sacando conclusiones de un solo cuadro. A veces el tiempo no alcanza más que para tres obras en una hora. Al principio, las profesoras no se lo creían, pero ya a ninguna le extraña y todas se enorgullecen y aprenden de lo que ven los niños y del grado de sofisticación de sus comentarios, a pesar de las limitaciones de vocabulario, que también mejora.

¿Lo que aprenden los niños? A observar, analizar, sacar conclusiones con argumentos explícitos, respetar la opinión del compañero y aceptarla, hasta el punto de cambiar la propia si es convincente. Aprenden también sobre otros mundos, otras costumbres, otras épocas y además, de paso, a ninguno se le olvida que aquél que pintaba como cómics, pero con pinceles, se llamaba Roy *Frankenstein*: «Bueno, o algo así porque tenía un nombre muy difícil y la señorita dice que no es muy importante aprendérselo». Ahora saben que «vivía en América y que sus cuadros más famosos son de la misma época que Batman y Superman». «¡Claro, por eso pinta así!». Además, los niños están contentos porque saben que el mes que viene irán al Thyssen y verán un cuadro suyo en persona.

Resumen de discusión de la clase VII acerca de *Chica con pelota,*

1961. Roy Lichtenstein (1923-1997). En la colección del MoMA, Nueva York.

El programa Arte en el aula tiene su origen en el Visual Thinking Curriculum implementado por el MoMA desde 1992. En "Estudio" se incorporó en septiembre del 2001 con la participación de las clases VI y VII y la ayuda inestimable de las señoritas que valientemente aceptaron el reto de convertirse en profesoras de Arte, animadas por Elena Flórez e Isabel Gil. Al año siguiente se unieron las clases VIII con Guadalupe Lorente a la cabeza. A punto de comenzar nuestro quinto año han participado en el programa más de quinientos niños, veinte profesoras y tres educadoras de museo para los que el disfrute del arte y la relación continuada con las señoritas del Museo se ha convertido en una extensión natural de su aprendizaje.

Gracia Lafuente
Coordinadora de Arte en el aula.

Noche tranquila, *inspirado en* Noche estrellada *de Van Gogh.*

Trigal florido, *inspirado en Monet.*

Bodegón, *inspirado en Matisse y Meléndez Valdés.*

Rostro perdido, *inspirado en* ONE *de Pollock.*

Murales colectivos, inspirados en el programa Arte en el aula, realizados en Trabajo Manual bajo la dirección de Milagros Martín. Clase VII. Curso 2001/02. Se partió de un debate colectivo para seleccionar el tema, el estilo, repartir las tareas, llevar a cabo la ejecución y poner título al cuadro.

clases VI-VII

¡Pinto contigo!

¡Caminamos juntos hacia el aula de Trabajo Manual!

Es fantástico abrir la puerta con la expectación de qué haremos hoy. Antes de llegar sentimos que el pasillo recorrido ya es nuestro. En realidad es la urdimbre sobre la que tejemos nuestros trabajos. Juntos forman un todo que parte de un hilo conductor: convertirlo en un auténtico pasillo de museo. En él quedarán las emociones de pintar, recortar, doblar, inventar y compartir. Expresión libre de cada uno de nosotros que junto con la de mi amigo-compañero, componen una imagen global. Una imagen que nos hace sentir bien y satisfechos del esfuerzo realizado.

Unas veces el color, otras el movimiento, otras la textura… lo convierten en un camino mágico que nos acompaña durante todo el curso. Es nuestra responsabilidad cuidar de él, disfrutar de él y es de una forma implícita nuestro trabajo colectivo.

En la propia aula somos todos y uno a la vez. Es un espacio misterioso que encierra muchas sorpresas, pero hay que respetarlo. Así que las normas se ponen en común y se establecen.

¿Qué pasaría si yo no limpio mi pincel? ¡Manos a la obra! Pienso en los demás, en el cuidado y buen aprovechamiento del material, en todo aquello que nos sirva para que este aula siempre sea especial.

A partir de aquí observamos y vivenciamos el mundo. Lo ponemos en palabras, sin competir en conclusiones. Cada uno ve las cosas desde su interior y apropia en su yo lo que el compañero vio.

Más tarde recordaremos lo mío y lo tuyo, lo de todos, para poderlo plasmar a través de la plástica y dejar nuestro sello personal. Éste vendrá dado por las emociones individuales, haciendo de cada trabajo algo único y a la vez nuestro.

Preparación de la exposición de cuadros colectivos. Curso 2001/02.

Playa con espuma, *inspirado en Signac y Monet.*

Se crea y se vive un ambiente diferente en cada grupo que se enriquece con las peculiaridades de los niños, dando movimiento al telar creativo: tela tejida con retales de intimidad de cada uno que se expresa en un grupo que le respeta y a la vez le da seguridad personal.

En esta forma de entender la clase de Trabajo Manual están los trabajos colectivos propiamente dichos: aquéllos que, partiendo de un tema común, se realizan en subgrupos: murales grandes experimentando técnicas mixtas, elaboración de decorados, composición de un Nacimiento de barro, conmemoración del Día del libro…

Son numerosos los realizados, pero de todos el de mayor complejidad y autenticidad fue el que surgió como parte práctica del programa el Arte en el aula.

Realmente tuvimos la ocasión de convertir el pasillo en un paseo por la pintura. La participación de las clases VI y VII dio como resultado la expresión de un artista. ¡Todos los pintores se convirtieron en un pintor!

Así que el despliegue de materiales requería de nosotros un gran esfuerzo de cuidado, respeto, limpieza, orden… y trabajar en equipo. Ante el soporte en blanco ese pintor genérico tenía inquietudes. Unas veces, expresar los colores de las estaciones; otros, los

Los cuatro elementos.
Inspirado en Van Gogh, Pollock y el puntillismo. Clase VII. Curso 2001/02.

Preparación de la exposición de cuadros colectivos de las clases VI y VII. Curso 2001/02.

sentimientos, el paso del tiempo, los sabores, los olores, la oscuridad, la realidad, las personas… Las primeras pinceladas fueron palabras que conformaron opiniones, decisiones, elecciones y acción.

Además ese pintor tenía una gran suerte: conocía la historia de la pintura y sabía todas las técnicas: desde los hombres primitivos que dejaban la huella sobre las texturas que formaban la pared de la cueva, hasta las pinceladas largas y espesas, pasando por la infinitud de pegotitos de los impresionistas.

Poco a poco fueron naciendo los cuadros en diferentes soportes y tamaños, que un grupo comenzaba, otro continuaba y hasta un tercero terminaba. Por último, se titulaba la obra.

Lo importante no eran los resultados finales, sino el camino recorrido, la verdadera huella que queda en el artista cuando pinta. Se trataba de gozar en el proceso creador dialogando con uno mismo y con los de alrededor, mientras los pinceles, los trazos, la pintura… se apoderaban de nosotros. En el ambiente se respiraba el miedo, la alegría, la duda, la sorpresa, la satisfacción, la pena de no acabar, la libertad de ser contigo, de investigar… ¿Lo más bonito? El respeto, la ayuda, la colaboración altruista; sentir que el tiempo es infinito cuando pinto y me quedo ensimismado, apropiarse de la obra al ponerle nombre entre todos: *Crema de nieve*; *Rosas encantadas para un gato misterioso; Madrid city Madrid*; *Las horas mágicas*…

¿Yo? Tuve la gran suerte de encender la mecha y ser testigo de este acto de creación colectiva donde la vida de muchos niños fluyó junto a la de otros con el más absoluto respeto, tolerancia, dedicación y admiración.

Milagros Martín
Profesora de Trabajo Manual, I Sección

clase VIII El horario de la clase

Preguntaré el camino a las estaciones
que saben tanto de viajes como de retornos.
Pensamiento zen.

Desde los primeros años de colegio la colaboración de los alumnos es importante en el día a día. Los cursos son viajes que tienen su propio ritmo y en el que cada uno pone su pequeño grano de arena.

En la clase VIII damos la bienvenida a alumnos a los que acompañamos durante un año y a los que debemos acostumbrar a ser más autónomos en el tiempo y en el espacio.

¡Ya han pasado a la II Sección!

Los niños inician el curso expectantes. Todo es nuevo y piensan: «¿Qué profesores me darán clase?, ¿qué trabajos haremos?». Se oyen risas, se notan los nervios de unos y los silencios de otros. Nos saludamos y damos un pequeño paseo por este nuevo pasillo en el que van conociendo los lugares también nuevos; la biblioteca, la clase de Música, la de Trabajo Manual, la mesa de guardia, el comedor, los vestuarios…

¡Ahora sí que están inquietos!

Nosotras sabemos que no es fácil. Ellos esperan que los guiemos y vamos a hacerlo: colocamos en el corcho de la clase los nombres de los días de la semana y las horas desde las nueve y media hasta las cuatro y media. Les anunciamos el primer trabajo de la clase VIII: "Hacemos entre todos un horario mural". «¿Cómo lo haremos?». «Dibujando».

Cada hoja será el período de una hora. Ellos representarán las diferentes materias y a sus distintos profesores y poco a poco iremos completando las actividades de lunes a viernes.

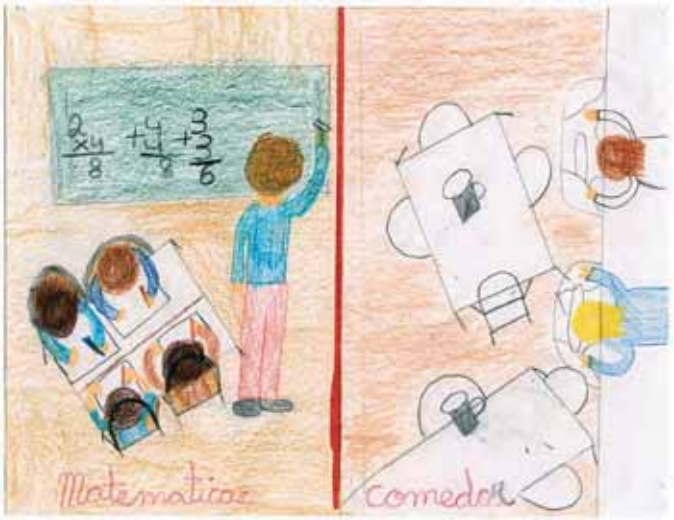
¡Ha quedado precioso!

Todos han plasmado de manera muy personal la visión que tienen de la lengua, las matemáticas, las es-

Horario mural. Clase VIII. Curso 2004/05.

Clase de Lectura. Clase VIII-A. Curso 2005/06.

Seminario "Las estaciones". Clase VIII-B. Curso 2005/06.



Clase de Matemáticas y Comedor. Clase VIII-D. Curso 2005/06.

Clase de Educación Física. Clase VIII-C. Curso 2005/06.

taciones, la educación física… Entre todos han construido una guía fundamental para iniciar este nuevo camino hacia la autonomía personal, hacia la responsabilidad individual.

A través de su entrega particular, de su mirada, de los colores que utilizan y que no dejan de ser la verdad de cada niño, hemos llegado a edificar un instrumento útil para todos. Se aprende muy bien a convivir compartiendo, elaborando en común, trabajando para los demás a la vez que para uno mismo, recibiendo con alegría lo que los otros nos ofrecen, aprendiendo a aceptar y reconociendo con gratitud.

Cada dibujo ha sido un regalo y gracias a este trabajo colectivo iniciamos la clase VIII con más seguridad, más tranquilos, sin miedo a perdernos porque ahora tenemos una referencia clara que nos ayuda.

Profesoras de la clase VIII

clase IX Reuniones de clase

Los niños de la clase IX ya han adquirido a lo largo de sus años en el Colegio cierta autonomía que amplía su ámbito de relaciones y que los coloca constantemente ante situaciones nuevas.

Al llegar a la II Sección, y por primera vez, los niños eligen en su clase y de la mano de su asesora a un compañero y a una compañera como representantes del grupo.

Ellos saben muy bien que a la hora de representar a los demás es importante cuidar muchos aspectos como la responsabilidad, colaboración, ecuanimidad, tolerancia, capacidad de escuchar, el respeto... En las primeras reuniones trabajamos sobre esto y elegimos a los presidentes de clase, que son una ayuda más en los quehaceres y la convivencia diaria.

Este convivir es un punto de referencia constante en el tema troncal de este curso: "No vivo solo".

Las asesorías, iniciadas ya en el curso anterior, son un momento de puesta en común en el aula para hablar abiertamente sobre lo que preocupa a nuestros alumnos.

Si bien la educación en valores abarca todos los ámbitos, la asesoría es el momento en el que los niños reflexionan con su señorita. El punto de partida es con frecuencia la convivencia y los temas de conversación elegidos son siempre apropiados a su edad y surgen habitualmente a lo largo de la jornada.

Juntos trabajamos aspectos acordes con su momento evolutivo y que se acercan a sus intereses. El grupo, como tal, adquiere cada vez mayor importancia. Tratar el tema "Tener un amigo", es abrir las puertas de sus sentimientos, deseos, intereses, inquietudes, preocupaciones, miedos, alegrías…

Cuando el diálogo se establece, los niños ejercitan su capacidad de escuchar a los demás y también la valentía de expresar en público su sentir. Pero vamos más allá, escuchar es atender al otro, estar abierto a opiniones diferentes, aceptar la diferencia… Hablar es compartir con nuestros compañeros una parte de nosotros mismos, poner a disposición de los demás nuestra manera de ser, atrevernos a ser sinceros y a defender nuestra opinión respetando al otro.

Aprender a convivir es el reto. Crecemos individualmente caminando hacia los valores que hacen más sencilla, más rica, más flexible y más positiva, en definitiva, la vida en común.

Profesoras de la clase IX

Cuaderno de Asesoría. Portada. Clase IX. Curso 2004/05.

Ser responsable es…

Reunión de clase. Clase IX. Curso 2004/05.

Qué cosas tengo que mejorar.

El comedor. ¿Con quién me gustaría sentarme?

clase X

Día del libro:
escenificación de *El Quijote*

Todos los años la II Sección celebra el Día del libro con una representación teatral. Hay tres funciones ya clásicas: *La migración del cuento*, en la que intervienen todas las clases de la Sección, *Lazarillo de Tormes* y *El Quijote*. Vamos rotando la representación de las tres obras elegidas de tal manera que, cuando los alumnos terminan el último curso, han visto las tres funciones, una en cada año.

Son los niños de la clase X los que toman parte más activa en estas obras, ya que las tres están relacionadas con el tema del seminario "Los Ríos".

Este año, por razones obvias, hemos representado unos fragmentos de *El Quijote*. Cada clase se encarga de adaptar un capítulo y, durante un mes aproximadamente, el ensayo sirve de pretexto para trabajar distintos valores: responsabilidad, respeto, ayuda, colaboración…

Desde el primer día en que se anuncian los diferentes papeles se ve reflejado el espíritu de participación del grupo. A partir de aquí, los actores principales se comprometen a memorizar su papel, pero todos, sin pretenderlo, terminan aprendiéndolo. Tenemos que sacar tiempo a diario para los ensayos. Primero la señorita da las directrices generales de entonación, gesto, movimiento, voz… pero ellos mismos de forma natural se dan cuenta de quién interpreta mejor su papel y tratan de imitarlo.

A la hora de buscar el vestuario para la puesta en escena, es necesario mucha colaboración, intercambio y

De arriba abajo:

La sobrina, el ama y el barbero cuentan al cura la locura de don Quijote. Clase X-A. Curso 2004/05.

Hicieron preso a don Quijote. Clase X-B.

De arriba abajo:

En la cueva de Montesinos. Clase X-D.

La aventura de los molinos. Clase X-C.

ayuda de todos. «Mi hermana tiene un disfraz de Dulcinea». «Yo tengo unas botas de montar a caballo que pueden servir». «Creo que mi abuelo tiene una boina». Otros toman la decisión de fabricarse el escudo, la espada… y prestárselo a quien haga falta.

Tratamos de inculcar la misma responsabilidad a todos los niños. No solamente a los actores que interpretan de cara al público sino a aquellos que se tienen que encargar de quitar decorados, correr el telón a tiempo, pasar rápidamente el disfraz del compañero que acaba de actuar a otro, hacer de apuntador, etc. Todos asumen su papel y se esfuerzan para que todo salga bien, pensando más en el objetivo general que en el particular.

Al final, en clase, los niños transmiten sus impresiones y nos damos cuenta de lo mucho que han disfrutado. «Nuestra clase ha sido la mejor». «El vestuario era muy detallado y adecuado, y las armas estaban muy bien hechas». «Todos hemos puesto de nuestra parte y el papel de todos ha sido divertido». También hacen autocrítica diciéndose unos a otros: «Te has comido un párrafo…». «Te has confundido en…».

Una vez más a través de una actividad lúdica se han alcanzado los objetivos propuestos: estimular la responsabilidad personal y la colaboración con el grupo.

Profesoras de la clase X

clases VIII-IX-X

La colaboración de los alumnos en Biblioteca

El lema que rige siempre en toda biblioteca, con el fin de mantener el orden de colocación de los libros que la componen, no es otro que: "un lugar para cada libro y cada libro en su lugar".

Esta necesidad de orden debe ser, sin embargo, compatible con la utilización de los libros por los escolares, ya que ésta es en definitiva su finalidad, y eso requiere la colaboración de los niños, tanto entre ellos, como con la persona encargada de la biblioteca.

La biblioteca escolar tiene que ser, en sí misma, el resultado de una mezcla de maestra bibliotecaria y, por supuesto, de los alumnos en la realización de todas las operaciones, ya que, solo así, los niños terminan conociéndolas y familiarizándose con ellas.

La experiencia demuestra, por otra parte, que una armónica relación entre el profesor y los alumnos en la biblioteca, es esencial para el buen funcionamiento de la misma, ya que los niños terminan considerándola como suya, y acaban implicándose de lleno en su organización.

Entre los detalles de esta relación figura el nombramiento de alumnos como responsables de las distintas tareas cuya correcta realización propicia el buen funcionamiento de la biblioteca.

A todos los niños, y especialmente a los encargados de las distintas tareas, hay que hacerles ver la importancia que tienen la constancia y regularidad en la realización de todo lo que se les ha encargado a fin de que no tengan dificultades innecesarias en el manejo y colocación de los libros.

Los alumnos comprenden por tanto que, con todo ello, colaboran para sí mismos y para los de la clase que vendrá después a la biblioteca, y entienden la razón de ser de los trabajos que les han sido encomendados.

Los detalles y características de estos trabajos dependen, como es natural, de la edad de los niños y, por este motivo, figuran a continuación las tareas mencionadas anteriormente.

Los alumnos de la clase VIII entran por primera vez en la biblioteca de la II Sección y, por lo tanto, tienen que ir de la mano de la profesora en todo momento, aunque también deben sentirse partícipes y protagonistas, en lo que se refiere a todo el funcionamiento de la biblioteca.

El primer día se les explica el proceso que siguen los libros y la labor a realizar por los colaboradores.

En un principio, la señorita elige los libros con un criterio muy fácil para los alumnos, y los sitúa en las distintas mesas. Luego pueden intercambiar los libros entre ellos, hasta que se vayan familiarizando con los mismos.

Una vez nombrados los colaboradores, éstos sitúan en las mesas los materiales siguientes: lápices, gomas, fichas, libros y diccionarios.

Los responsables de estos cometidos, colocan los materiales en las distintas mesas, y los alumnos, al finalizar la clase, ponen en la ficha sus datos personales: apellido, nombre y el número de su clase. A continuación, en el renglón siguiente, el título del libro y la signatura que se encuentra en el lomo del mismo.

A partir de ese momento, con el asesoramiento de la bibliotecaria, comienza a desarrollarse la labor activa de ordenación de los libros, por parte de los alumnos nombrados anteriormente. Por supuesto, estos cometidos no se consiguen en los primeros días de clase. Hay que ir paso a paso, de la mano de la señorita.

Biblioteca de la II Sección. Noviembre de 1997.

Aunque las clases IX y X ya están familiarizadas con la signatura de los libros, y se mueven con gran agilidad por la biblioteca, su colaboración y responsabilidad en el manejo de los libros, debe ser igual que en la clase VIII, ya que se sigue necesitando la citada rapidez en la recogida de los mismos, a fin de que la clase quede en condiciones para la entrada de los siguientes alumnos.

Por supuesto, los colaboradores, como ocurre en la clase VIII, deben ser relevados por otros alumnos, para que todos aprendan a manejar el orden establecido de la biblioteca, y realizar los distintos cometidos que necesita su buen funcionamiento.

Por último, no está de más indicar que los trabajos de los alumnos en la biblioteca no son solo una actividad transitoria, sino que constituyen, en cierto modo, la iniciación de los alumnos en un hábito de orden necesario en toda actividad profesional, ya que el lema citado al principio, "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar", es válido para un pequeño fichero, una carpeta clasificadora, o para la colocación y manejo de lo que contiene un gran archivo.

Julita Ben
Profesora de "Estudio" (1945-1994)

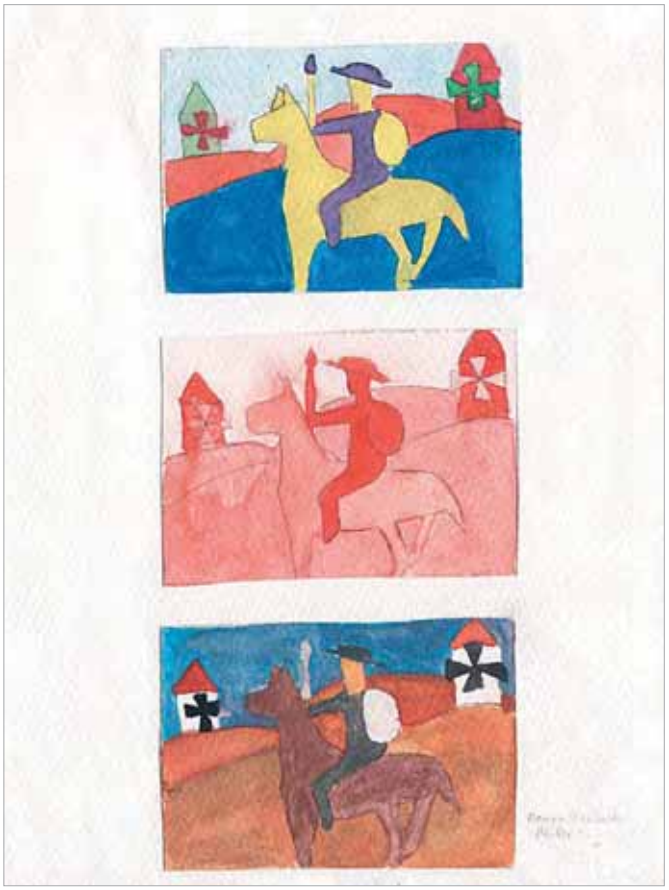
clases 13-14

Una actividad en grupo:
ilustramos *El Quijote*

Ilustraciones.
Tres versiones de color en acuarela: logotipo para el centenario de El Quijote. Curso 2004/05.

Este año la III Sección se ha sumado a la celebración del IV Centenario de la publicación de *El Quijote* y ha dedicado a esta magistral obra algunas actividades con motivo de la Fiesta de la Primavera. Así, del mismo modo que se llevó a cabo la representación teatral de algunos pasajes de la novela, se decoró paralelamente la Sección con cartulinas, elaboradas por los alumnos, que ilustraban algunos de sus episodios más memorables. Sobre dicha actividad trata este artículo.

Lo primero que hicimos, reunidas las profesoras de Literatura, fue escoger una aventura del libro para cada clase. Los criterios seguidos para la selección fueron principalmente: posibilidad mayor o menor de traducción al lenguaje gráfico; adecuación a las edades de los alumnos y a su capacidad de comprensión del pasaje; extensión de la aventura narrada. Finalmente, las andanzas de los personajes de Cervantes que se llevaron a la cartulina fueron las siguientes:



Don Quijote decide salir en busca de aventuras (parte I, capítulo I).

Es armado caballero (p. I, cap. III).

Salva a un muchacho que está siendo azotado por su amo (p. I, cap. IV).

El barbero y el cura escrutan y queman sus libros (p. I, cap. VI).

En Sierra Morena (p. I, cap. XXV).

Los rebaños de ovejas (p. I, cap. XVIII).

Pelea con el gallardo vizcaíno (p. I, cap. VIII-IX).

La cueva de Montesinos (p. II, cap. XXII-XXIII).

Un caballo mágico: Clavileño (p. II, cap. XLI).

Sancho, gobernador de la ínsula Barataria (p. II, cap. XLVII-LIII).

Don Quijote libera a unos galeotes (p. I, cap. XXII).

El retablo de Maese Pedro (p. II, XXV-XXVI).

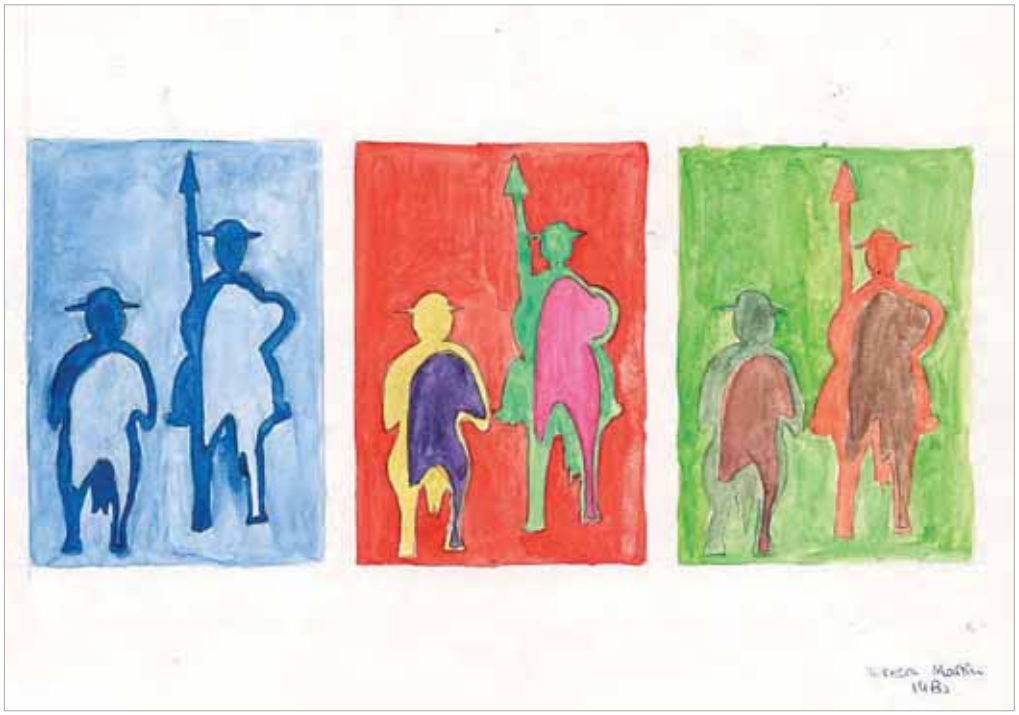
Lid con el Caballero de la Blanca Luna (p. II, cap. LXV).

Muerte de Don Quijote (p. II, cap. LXXIV).

Una vez seleccionadas estas hazañas, cada asesor leyó a sus alumnos la que les correspondía. Creo que en esta fase del proceso pudimos comprobar cómo la obra de Cervantes, su sentido del humor y su sensibilidad, son accesibles a los niños de esta edad, si bien es cierto que es necesaria la figura del adulto para ayudar a esclarecer algunos pasajes de lenguaje más complicado o de sutiles ironías. No obstante, como digo, creo que en la mayor parte de los casos los alumnos disfrutaron descubriendo aventuras insólitas de Don Quijote y Sancho, de las que probablemente no tenían muchas más noticias; solo conocían las más famosas, como la célebre batalla contra los molinos de viento.

La siguiente fase del proceso consistió en que cada clase, a partir de las propuestas de los alumnos y con ayuda del profesor, dividiese a su vez la escena que debía ilustrar en cuatro secuencias, de tal manera que habría cuatro grupos de trabajo, cada uno con una cartulina. En algunos casos, cada grupo redactó una frase que resumiera el contenido de la secuencia y que quedó

Don Quijote
Don Quijote
Don Quijote



escrita en la parte inferior de la lámina. El aspecto más interesante de este momento es, probablemente, cómo hacer la división de los alumnos en cuatro grupos. Algunos asesores permitieron que fueran los propios chicos y chicas los que se agruparan libremente; en este sentido, la actividad por equipos es sin duda una inestimable fuente de información sobre los vínculos existentes entre los miembros de una clase. Otros asesores introdujeron posteriormente algunas modificaciones en los grupos resultantes con el objetivo de lograr una mayor heterogeneidad.

A partir de este momento, juntamos las mesas y nos ponemos a trabajar. De momento el único material que utilizamos es el lápiz y algunos folios para realizar los primeros bocetos. ¿Qué y cómo exactamente se va a dibujar? Los estudiantes deben ponerse de acuerdo. Y no siempre es fácil. Observamos el funcionamiento de cada grupo: hay quien se convierte de manera más o menos espontánea en el líder, quien plantea la mayor parte de las iniciativas, quien tiende a presentar siempre alternativas, quien suele recapitular todas las opciones propuestas, quien se pliega a las decisiones de los demás... Todos comparten un objetivo común, y es esto precisamente lo que no deben olvidar. Nosotros, como profesores, debemos ayudarles a recordar esta premisa y, sin restarles capacidad de autodirección, podemos colaborar en la resolución de conflictos. "Los grupos con una atmósfera cálida, permisiva y democrática trabajan con más satisfacción y consiguen mayores éxitos. En estos mismos grupos, disminuye el malestar, la frustración y la agresión. Esta atmósfera se traduce habitualmente en una comunicación y cohesión más fluidas. En un grupo cohesionado cada persona sabe lo que el grupo espera de ella, aumenta la seguridad y se

reduce la inhibición" (Arnaiz e Isus, 1995). Estas afirmaciones más o menos palmarias encierran una meta más allá de la evidencia: que dichos logros sean realmente un aprendizaje, es decir, que perduren en la conciencia del alumno una vez terminada la actividad y que sea capaz de aplicarlos en el futuro. Desgraciadamente, sin embargo, no parece que la dinámica de grupos se haya generalizado aún en la práctica docente.

Pero volvamos a nuestra actividad: ya están hechos los bocetos a lápiz y es ahora el momento de llevarlo, a mayor escala y con colores, a la cartulina. Se les entrega una bolsa con ceras, y aprovechamos para recordarles la importancia de cuidar y dar buen uso al material escolar. Algunos reciben el mensaje e incluso crean pequeños recipientes de papel para que las pinturas no rueden por la mesa y caigan al suelo. En otros casos, lamentablemente, las ceras servirán para hacer pintadas en los lugares más inapropiados. En general, son ellos mismos los que condenan esta conducta, que sirve para hablar de nuevo en clase sobre el respeto, la colaboración y la necesidad de valorar todo aquello que nos ha sido dado.

Don Quijote, Sancho, Dulcinea, el barbero, el cura, Clavileño, Montesinos... todos han cobrado ya vida en las distintas cartulinas, inundadas de intensos colores. Cada alumno ha aportado su particular visión de los personajes; los hay que buscan el realismo, otros son fundamentalmente expresivos, muchos quieren ser cómicos o innovadores. Algunos se han servido de representaciones de otros libros que ellos mismos han traído para inspirarse. Descubren así, también, por ejemplo, las bellas ilustraciones de Gustave Doré. Una vez terminado el dibujo y coloreado de la cartulina, se lleva a la clase de Trabajo Manual, donde, con ayuda de

las señoritas, se le da una capa de barniz que fijará los colores. Además, el señor Luis Sánchez, profesor de Plástica, les explica a algunos niños nuevas técnicas: difuminan con aguarrás los contornos de las ceras.

El trabajo de nuestros alumnos permanecerá secándose hasta el día siguiente, momento en que será expuesto en la sección, con un título para cada aventura representada (pues no siempre coincide, como hemos visto, con un solo episodio).

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta actividad? Aparte de las que ya han quedado reflejadas a lo largo de los párrafos anteriores, me gustaría darles la palabra a los propios alumnos; éstas son algunas de sus opiniones: «Aprendimos a trabajar en equipo porque cada uno se encargó de una cosa». «Nos resulta más fácil aprender mediante dibujos que solo leyendo». «Cada niño da a su dibujo algo de su propia personalidad». «Hemos salido de la rutina». «Nos hemos divertido». «No todo el mundo se esfuerza por igual». «Si se trabaja en equipo, no puede ser que cada uno piense en lo suyo». «A veces, por falta de comunicación, no salen las cosas bien».

Se hayan cumplido o no todos los requisitos ideales para un trabajo en equipo efectivo, me parece muy positivo que los niños hayan reflexionado sobre cuáles son esas condiciones necesarias, ya que tanto la experiencia como dicha valoración ayudarán seguramente a mejorar futuros trabajos en grupo, fundamentales tanto para el desarrollo personal como para la dimensión educativa y lúdica de la vida.

Elisa Ramírez

Profesora de Lengua y Literatura, III Sección

clases 13-14

Conferencias en la clase de Historia

Murales colectivos. Clase 14.
Curso 2004/05.

Al Colegio corresponde ayudar al niño a descubrir y desarrollar sus aptitudes más íntimas, y también enseñarle a que tiene obligación de poner esas aptitudes al servicio de la sociedad, de la que forma parte y no sólo como sujeto paciente.

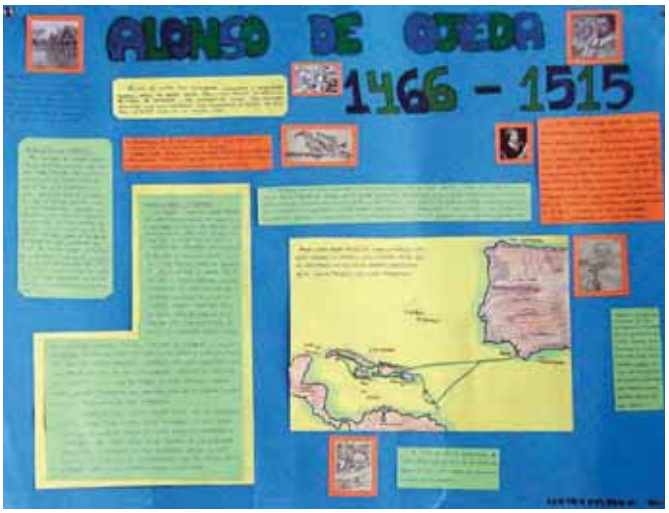
La clase de Historia proporciona un buen contexto para este objetivo. Es mucho el temario y, en determinadas ocasiones, los alumnos pueden contribuir a su desarrollo con conferencias. En la clase 13, amplían el conocimiento de Roma con conferencias sobre los emperadores y, en la clase 14, mejoran el de la era de los descubrimientos con conferencias sobre descubridores.

Los grupos para las conferencias son pequeños: dos o tres alumnos por cada uno. Para establecerlos se les pide que, en la medida de lo posible, no elijan únicamente a sus amigos. Con esto intentamos fomentar el sentido de colaboración entre ellos y que aprendan a trabajar con un compañero con el que no han mantenido una relación estrecha.

Cuando los grupos están formados y los descubridores o emperadores asignados, el profesor da las pautas para la conferencia: su duración será de unos diez minutos, no deberá ser leída aunque se podrá contar con un guión, habrá que evitar mencionar personajes, lugares o acontecimientos que no se conocen, se realizará una cartulina para apoyar la exposición oral y en ella se incluirán ilustraciones y un resumen de lo expuesto con los datos más significativos destacados. Por último se establece el calendario de las conferencias.

Cuentan más o menos con un mes para prepararse. Tendrán que quedar fines de semana, descubrir las habilidades de cada miembro del grupo y distribuirse el trabajo.

La búsqueda de información es el primer paso. Lo que encuentran les desborda y han de hacer un gran esfuerzo de comprensión y síntesis para entresacar sólo aquello que entienden o creen entender. A veces, en los grupos surge aquí un conflicto. Es la parte más ardua y



algunos intentan *escaquearse*. Las quejas llegan al profesor que trata el asunto en dos direcciones: por un lado se insiste en que el trabajo es de grupo y que deben esforzarse todos por igual para sacarlo adelante. Por otro lado, consciente el profesor de que eso no es siempre posible, intenta hacer ver al más responsable que, a veces, hay que sacrificarse en el trabajo de grupo, que lo importante es que el día de la conferencia el trabajo esté y que, aunque no es justo, ese día el yo desaparecerá para dejar paso al nosotros.

La parte más creativa viene una vez recogida la información. Los más habilidosos rotularán, harán mapas o transformarán folios en pergaminos... Incluso una canción de un conocido grupo de rock español ha servido una vez para ilustrar la conquista de Méjico.

Durante esos días se descubren nuevos amigos. Son numerosos los padres que luego nos han transmitido lo beneficioso que resultó el trabajo para que su hijo estableciera relaciones más estrechas con compañeros de la clase.

El día de la conferencia la cartulina llega bien enrollada y protegida y se coloca en la pizarra. Es el temido momento de hablar en público. Se les insiste en que vocalicen, entonen y hablen despacio para que sus compañeros les entiendan y en que guarden las formas, sacando las manos de los bolsillos y manteniéndose derechos. Tienen que atraer la atención de la clase y lograr que aprenda algo. Están nerviosos. Sus compañeros lo saben y procuran guardar silencio. Los alumnos especialmente tímidos lo pasan mal, pero conocen cuál es su responsabilidad y vencen su miedo.

Después de la conferencia la cartulina queda expuesta en la clase. Servirá de consulta a sus compañeros que, en los cambios de hora, forman pequeños corros frente a ellas comentando los detalles.

Con estas conferencias se trabajan valores y actitudes que el día de mañana necesitarán: responsabilidad para cumplir con la obligación, colaboración para llevar a cabo un trabajo en el que el esfuerzo personal debe fundirse con el de los demás y no destacar, creatividad y aceptar aprender de sus iguales.

Profesoras de Historia de las clases 13 y 14

clase 13

Festejando a Cervantes en la clase de Teatro

En la III Sección, y con ocasión del IV Centenario de la primera edición de *El Quijote*, hemos dedicado las actividades de la clase de Teatro a preparar la puesta en escena del episodio "La Ínsula Barataria" y del entremés *Los habladores* de Cervantes, en el Día de la Primavera.

Con esta actividad teatral, hemos tratado de conseguir determinados objetivos que responden a la preocupación pedagógica peculiar del Colegio, procurando educar a los alumnos en el sentido de la responsabilidad, en el compromiso con el trabajo colectivo y en la potenciación de destrezas y capacidades personales, ejercitando la memoria, la buena dicción, la espontaneidad y soltura en la intervención en público. A ello se une su colaboración en el montaje, que ha supuesto la concepción y desarrollo del decorado, el diseño de la indumentaria de personajes, la selección musical y la iluminación. En la preparación de la puesta en escena han participado, además de los alumnos de la clase 13 –que han sido los actores– junto con sus profesores de Música –Carlos García– y de Trabajo Manual –Carolina Veramendi–, también los alumnos de la clase 16, que se han encargado de la confección del vestuario, orientados por su profesora de Diseño, Inés Navarro.

Sancho es nombrado gobernador de la Ínsula Barataria.

Pero, el objetivo didáctico primordial de la puesta en escena de este año ha sido promover en los alumnos el interés por el conocimiento y disfrute de la obra de nuestro clásico por antonomasia, Miguel de Cervantes, en sus dos facetas fundamentales: como novelista y como dramaturgo. Un aspecto importante de este aprendizaje ha sido incitar a los alumnos a que se aficionen a las obras de arte del lenguaje, tanto en grupo –mediante la representación teatral– como en privado, provocando en ellos el gusto por la lectura. En relación con la obra de Cervantes, los alumnos han podido comprobar cómo esa lectura se convierte, no sólo en un medio imprescindible de conocimiento y aprendizaje, sino también en una fuente inagotable de diversión, que les moverá a buscar, por su cuenta, ese disfrute en nuevas lecturas.

Al mismo tiempo, han podido descubrir el mensaje moral derivado del episodio y del entremés puestos en escena: el sentido de la justicia de Sancho, como modelo de conducta, y la llamada a no construir castillos en el aire o soñar con modelos televisivos inconsistentes y palabreros como en *Los habladores*, sino a abrirse a los valores que ofrecen la vida y el trabajo diarios en el ámbito cotidiano en el que nos desenvolvemos.

Celia Villacorta
Profesora de Teatro, III Sección

Sancho es nombrado gobernador
de la Ínsula Barataria.
Clase 13. Curso 2004/05.

Trampagote de La Mancha y su escudero Chiquipanza, *de F. Fernández Montes.*

clases 14-15

Año internacional de la Física

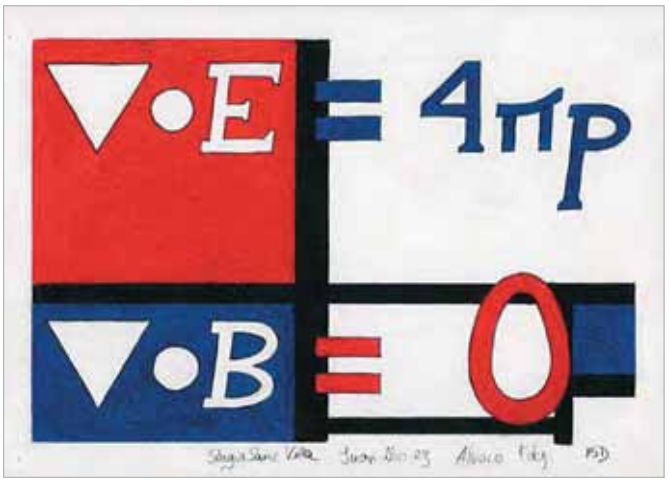
Trabajar en equipo siempre es complicado. Distintas personalidades y distintas formas de organizar y resolver. Es difícil decidir los equipos, llegar a un planteamiento común, repartir las distintas tareas entre los componentes del equipo y cumplir los plazos previstos. Hay que compartir el material, discutir las distintas propuestas. Hay que convencer, pero también hay que ceder. Se cambia la disposición de las mesas. La clase se alborota. Todos hablan, preguntan, se mueven… Poco a poco, casi sin darnos cuenta, cuando cada uno conoce y acepta su cometido, se recupera el ritmo normal de la clase. Pronto aparecen los primeros resultados. Al final, lo habremos conseguido.

El dibujo se asocia con otras materias o acontecimientos de la vida escolar o de la actualidad, no solo para los trabajos colectivos, sino para la tarea diaria. La versatilidad de nuestros motivos nos permite variar a voluntad los contenidos y además nos agrada poder aplicar los conocimientos adquiridos a actividades que

Exposición colectiva. Clases 14 y 15.

+

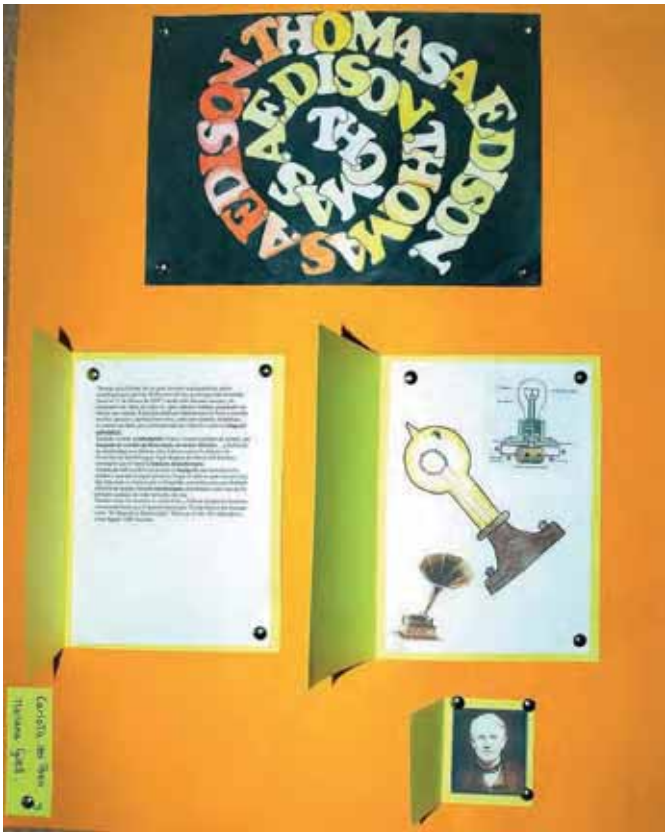
+



+

El valor plástico de las letras y los números. Clase 15. Curso 2004/05.

En el sentido de las agujas del reloj: *Aula de Dibujo.*



Exposición colectiva. Clases 14 y 15.

con frecuencia necesitan apoyo gráfico. Creemos que con ello se va desarrollando un sentido de lo colectivo que trasciende la idea habitual de trabajo en grupo. Es fácil comprender esto si se piensa en materias como la historia, la literatura, la ética, el arte, etc. Pero, ¿por qué no habríamos de "iluminar" también materias que parecen prestarse menos a ello como la física, la química o las matemáticas?. Todo es cuestión de imaginación y planteamiento.

Con motivo del Año internacional de la Física, los profesores de Física de la IV Sección nos pidieron participar en un homenaje a aquellos hombres que investigaron con éxito lo más profundo de la naturaleza de las cosas. Con esta idea pusimos a trabajar a los alumnos de las clases 14 y 15.

El Taller del Color de la clase 14 utiliza como vehículo e instrumento experimental, casi exclusivo, para sus prácticas, la pintura a la acuarela. Ésta es, probablemente, la técnica pictórica que menos se presta al planteamiento de un trabajo colectivo. Naturalmente, si entendemos por ello una actuación "a cuatro, seis, ocho… manos" sobre un mismo soporte. No obstante, en este caso, es otro el enfoque que queremos dar a la idea de trabajo colectivo.

Nos interesaría destacar aquí que la idea de trabajo en común, esta vez, emana más de la participación que de la realización. El sentido colectivo aquí procede de la orientación de los esfuerzos hacia una meta única. Es decir, en este trabajo van a participar alumnos de distintos cursos, profesores de distintas materias y grupos de trabajo conformados de forma aleatoria y voluntaria dentro de las clases. Posteriormente, en las exposiciones que se montarán con los diferentes trabajos en los espacios comunes del Colegio, habrá aportaciones de todos los participantes.

Coordinados por sus profesores, los alumnos del Taller del Color realizan un móvil colgante en el que los elementos de la composición serán retratos de científicos y sabios del campo de la Física.

Cada alumno tendrá como misión pintar uno o varios de estos retratos, con las técnicas de color aprendidas durante el curso. También unos recuadros, que asimismo formarán parte del móvil, con los nombres y la fórmula o el descubrimiento por los que los investigadores hayan sido reconocidos universalmente.

Después, recortados y preparados convenientemente con sus hilos para colgar y sus soportes de alambre, se tratará de que los alumnos, distribuidos en equipos de montaje, confeccionen los móviles destinados a animar las mencionadas exposiciones.

En el aula de Plástica de la clase 15, a través del color y la composición, tratamos de montar un gran panel publicitario, llamativo y dinámico, no solo por los colores, sino también por la posibilidad de abrir y cerrar las distintas carpetas que contienen la información aportada por los carteles de cada equipo. En cada uno de ellos el visitante podrá descubrir datos sobre la vida y los trabajos de algunos de los científicos más importantes de la historia.

A los dibujos unimos esta vez una tarea de investigación que nos permite completar los carteles con la información deseada.

Descubrir el valor plástico de las letras y los números es el objetivo de nuestro trabajo en la clase de Plástica. Participar en un trabajo colectivo se convierte en un gran reto. Conseguir despertar la curiosidad de todos por la ciencia tiene un enorme interés.

Inés Navarro, María Rubio, Luis Sánchez
Profesores de Plástica, III y IV Secciones

clase 17

Madrid, 2 de mayo de 1808

La blanca mole del Palacio Real se recorta sobre un cielo intensamente azul en la fría mañana madrileña. Una escueta placa recuerda que en aquel lugar se inició el levantamiento popular de los madrileños contra las tropas invasoras de Napoleón Bonaparte. Son las nueve y media. En este mismo lugar empieza hoy la clase de Historia.

Un alumno se detiene ante el patio de la Armería y evoca lo que allí sucedió:

> El primer movimiento hostil del pueblo reunido fue rodear a un oficial francés que a la sazón atravesó por la plaza de la Armería.

Caminamos a lo largo de las calles, plazuelas y callejones en los que se desarrollaron aquellos heroicos acontecimientos. Nos detenemos en cada uno de los escenarios en los que Benito Pérez Galdós situó los enfrentamientos: calle Mayor, plazuela de la Villa, Plaza Mayor y Puerta del Sol.

> Había llegado el momento de que los paisanos de la calle Mayor pudieran contar el número de armas que apuntaban a sus pechos, porque por la calle de la Montera apareció un cuerpo de ejército, por la de Carretas otro, y por la carrera de San Jerónimo el tercero, que era el más formidable.

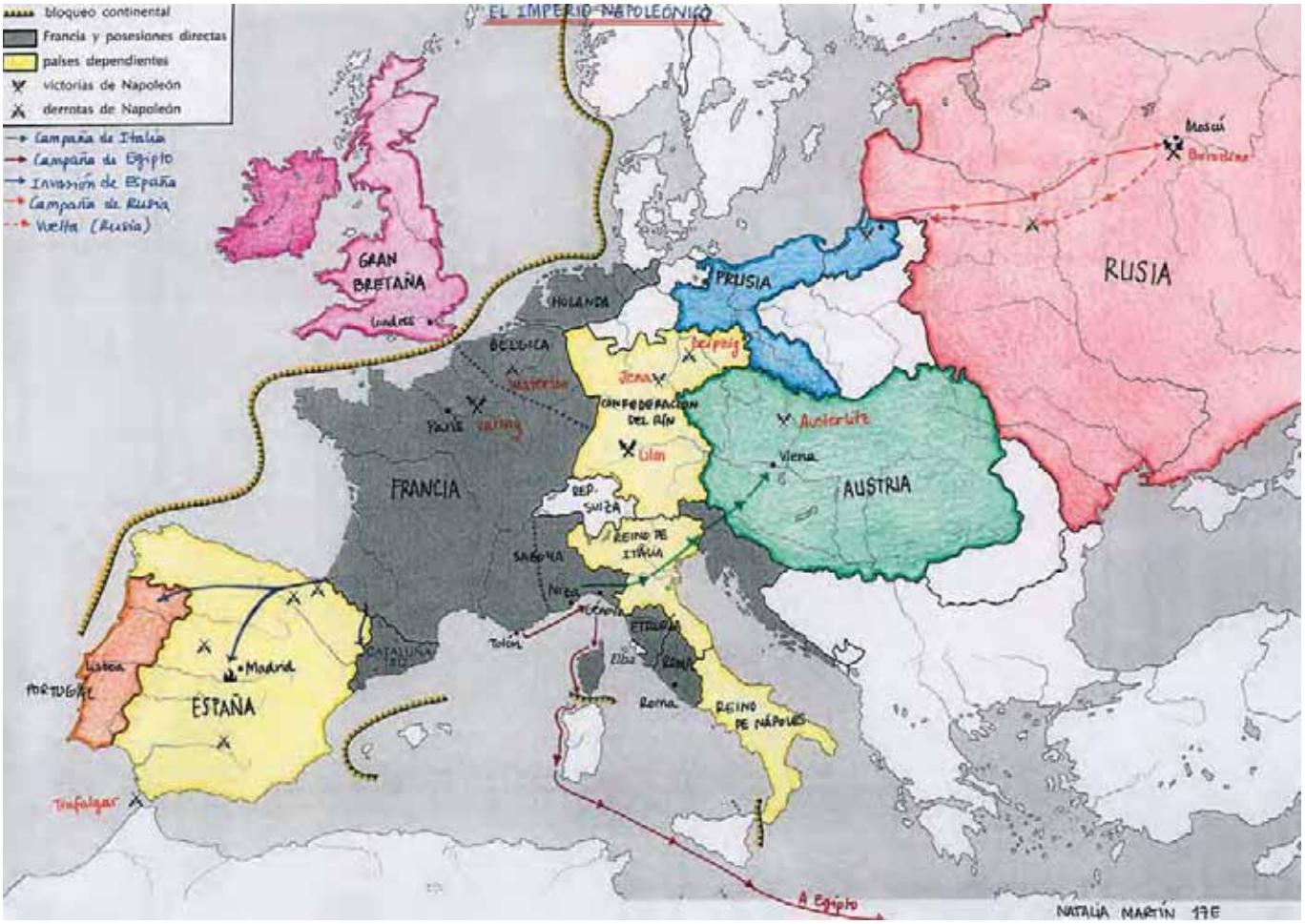
Cada alumno lleva su propio ejemplar de los *Episodios Nacionales*. Previamente todos han leído el volumen *El 19 de marzo y el 2 de mayo.* En clase han estudiado la formación del Imperio napoleónico y han levantado la cartografía que muestra su configuración.

Cada alumno tiene un cometido propio durante el paseo: leerá a sus compañeros un fragmento del relato.

Plano del emplazamiento del cuartel de Monteleón.

Página siguiente: *Mapa del Imperio napoleónico.* >

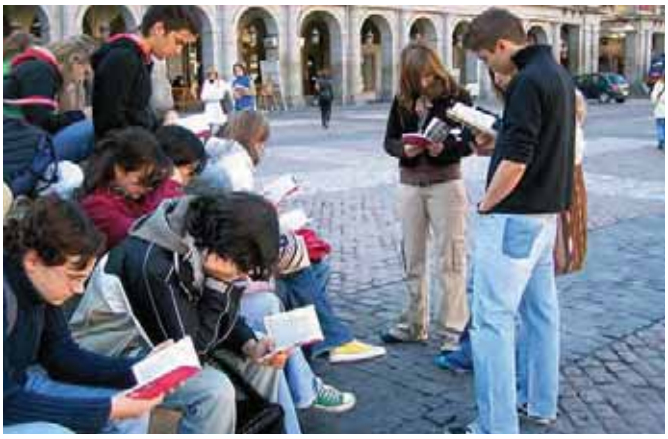
Ha preparado previamente su intervención. Ha localizado el escenario urbano. Ha leído y releído su relato hasta encontrar su sentido y ser capaz de expresarse con vehemencia, transmitiendo la ira popular contra la invasión, el miedo frente a la superioridad numérica y material de los franceses, el valor de tantos héroes anónimos, el horror ante hombres tendidos en el suelo y cubiertos de sangre y, al final, la desolación de la derrota.



Los demás siguen el relato sobre su propio libro, esperando su turno. Algunos alumnos se han adiestrado para transformarse en los personajes de Galdós: Gabriel, Inés, Paco Chinitas, la Primorosa, el cura, el mancebo… Han ensayado la dicción apropiada para cada uno de ellos, diferenciando al majo madrileño del anciano patriota. Con su intervención dan viveza a la lectura, recrean la sociedad de la época, su lenguaje, sus valores y aspiraciones.

A media mañana abandonamos la Puerta del Sol. Nos dirigimos al lugar donde se alzó el cuartel de Monteleón. Estuvo situado en el actual barrio de Malasaña. Los oficiales Daoíz y Velarde y sus soldados fueron los únicos que ayudaron a los madrileños durante el levantamiento popular. Sentados en la plaza del Dos de Mayo, ante las esculturas de los dos inmortales artilleros, proseguimos los relatos. En la mañana soleada y fría, el silencio de este recinto cerrado al tráfico se pres-

Fotos cedidas por Ana Folguera.



ta a la ensoñación. Las voces de los alumnos adquieren dramatismo:

> En la calle de Fuencarral el gentío era grande, y todos corrían hacia arriba, como en dirección al Parque. Oíanse fuertes descargas…

La excelente prosa de Galdós es el puente hacia el pasado:

> …Eran aquellos los dos oficiales oscuros y sin historia, que un día, en una hora, haciéndose, por inspiración de sus almas generosas, instrumentos de la conciencia nacional…

El grupo atiende a la lectura y comparte la emoción de la narración a través de su propio libro. El silencio es total. La atención aumenta al acelerarse el ritmo del relato:

> Llegó el instante crítico y terrible. Durante él sentí una mano que se apoyaba en mi brazo. Al volver los ojos vi un brazo azul con charreteras de capitán. Pertenecía a don Luis Daoíz, que, herido en la pierna…

La tensión de la lectura culmina ante el trágico final:

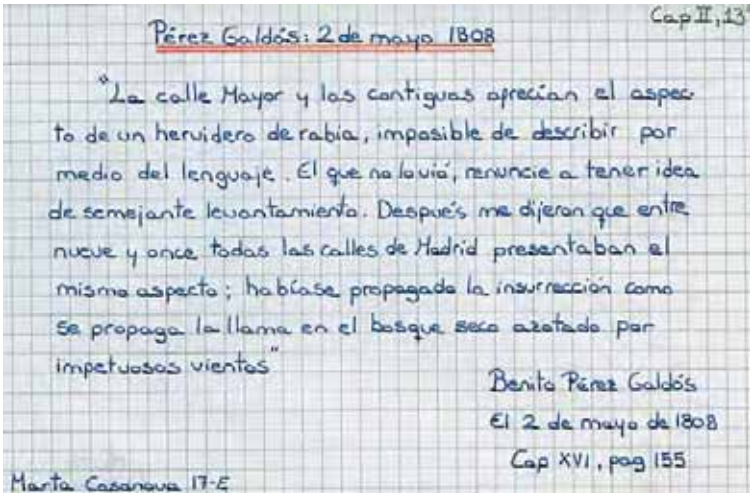
> …Ya no hay narración posible, porque todo acabó. Los franceses se arrojaron sobre nosotros con empuje formidable.

Con las últimas palabras, el grupo se dispersa por las proximidades del desaparecido cuartel. Cada uno

lleva en la mano un plano mudo del barrio actual. Debe localizar las calles cuyos nombres surgieron de aquellos acontecimientos: Dos de Mayo, Monteleón, Ruiz, Daoíz, Velarde, Malasaña y plaza del Dos de Mayo. Leemos la placa que conmemora los hechos.

Más tarde, ya en casa, seleccionarán los párrafos preferidos de su propia lectura. Los trasladarán a una ficha y documentarán las citas elegidas. Planos, mapas y fragmentos literarios quedarán depositados en sus ficheros junto a las explicaciones de las clases.

El paseo ha servido para recorrer juntos los escenarios del pasado. Han conocido el valor del casco urbano para recuperar la memoria histórica. Han aprendido para siempre que la literatura es una fuente historiográfica. Ha sido un trabajo colectivo. Hemos requerido la participación de todos. Cada alumno ha seguido las indicaciones generales y particulares y se ha *responsabilizado* de su cometido. Lo ha hecho con la conciencia de que su habilidad para la representación ha sido esencial para la evocación de aquella página épica de la historia de su ciudad. Se ha sentido *co-laborador*. La atención de unos hacia los otros y el respeto a las intervenciones de los demás, han hecho surgir la conciencia de grupo, el gusto por compartir un paseo histórico y literario. Si todo ha salido bien… recordarán para siempre el valor ejemplar y heroico del levantamiento popular del 2 de mayo de 1808, en Madrid.

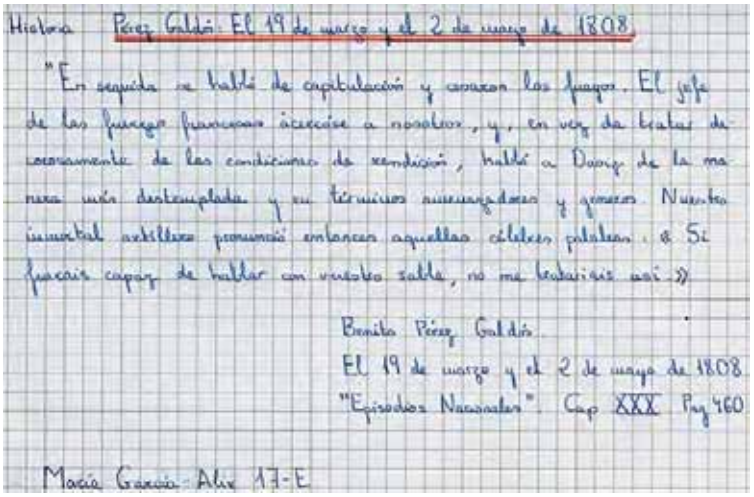

Cap II, 13

Pérez Galdós: 2 de mayo 1808

"La calle Mayor y las contiguas ofrecían el aspecto de un hervidero de rabia, imposible de describir por medio del lenguaje. El que no lo vió, renuncie a tener idea de semejante levantamiento. Después me dijeron que entre nueve y once todas las calles de Madrid presentaban el mismo aspecto; habíase propagado la insurrección como se propaga la llama en el bosque seco azotado por impetuosos vientos"

Benito Pérez Galdós
El 2 de mayo de 1808
Cap XVI, pag 155

Marta Casanova 17-E


Historia Pérez Galdós: El 19 de marzo y el 2 de mayo de 1808

"En seguida se habló de capitulación y cesaron los fuegos. El jefe de las fuerzas francesas accedió a nosotros, y, en vez de tratar de convenirnos de las condiciones de rendición, hablé a Daoíz de la manera más desenvuelta y en términos amenazadores y groseros. Nuestro inmortal artillero pronunció entonces aquellas célebres palabras: «Si fuerais capaz de hablar con vuestro sable, no me trataríais así.»

Benito Pérez Galdós
El 19 de marzo y el 2 de mayo de 1808
"Episodios Nacionales". Cap XXX Pag 460

María García-Alix 17-E

Fichas con citas literarias.

< Página anterior, de arriba abajo*:*
Plaza del Dos de Mayo, noviembre de 2004,
Puerta del Sol, noviembre de 2004,
Plaza Mayor, noviembre de 2005.

Elena Gallego
Profesora de Historia, IV Sección

clase 17

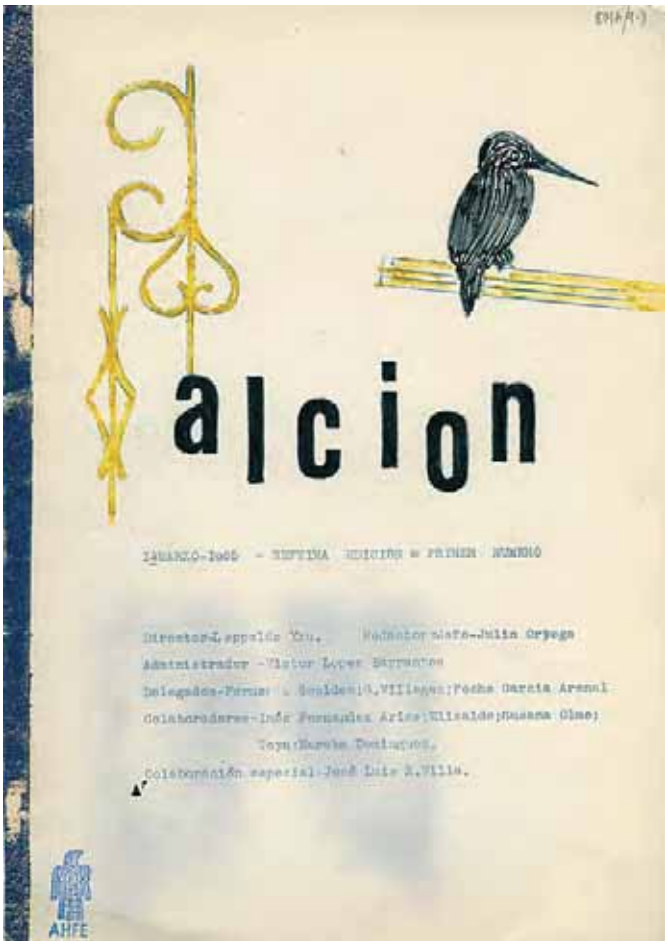
El Espejo

Desde hace años se realiza una actividad coordinada por alumnos de la IV Sección: la elaboración del periódico escolar. Constituida casi como una tradición, al mismo tiempo refleja y fomenta valores esenciales para el desarrollo personal de nuestros alumnos, que forman parte de los principios de "Estudio".

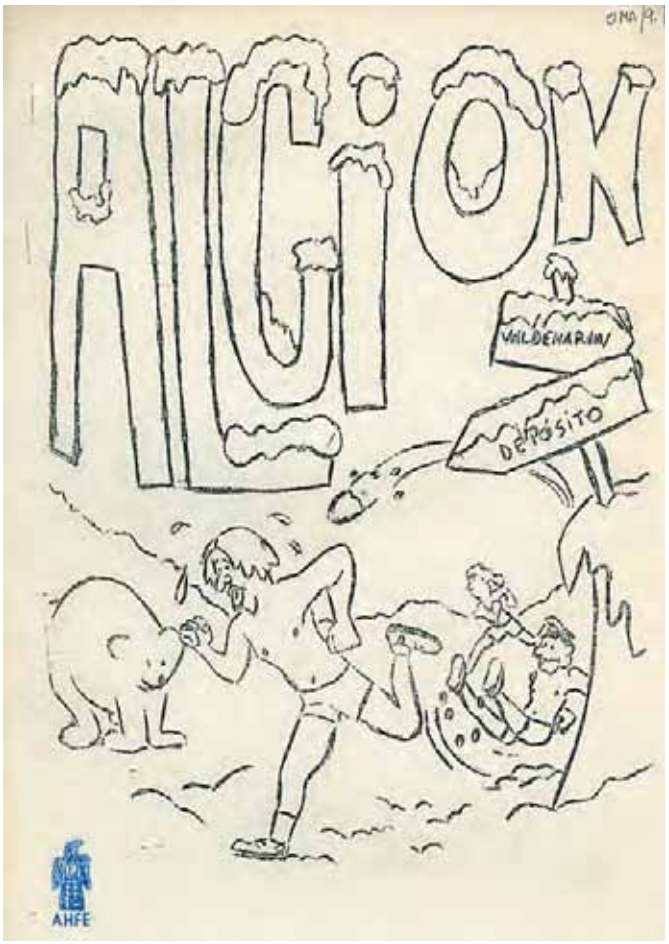
Se trata de una publicación de carácter anual que, con el título de *El Espejo*, dirigen y desarrollan los alumnos de la clase 17, pero que implica a alumnos desde la clase 12 hasta la 18.

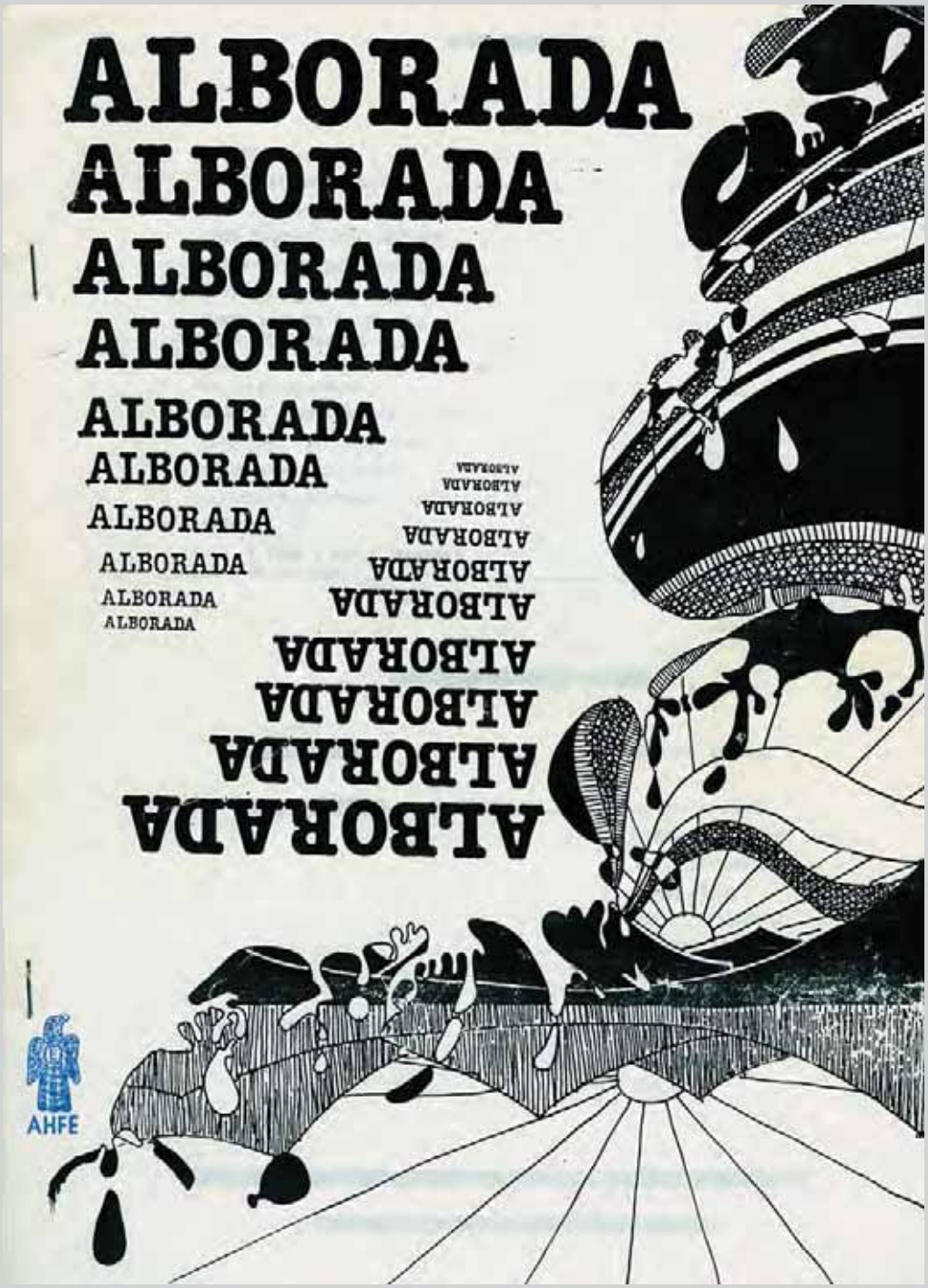
El título del periódico que, salvo excepciones, se ha mantenido a lo largo de numerosos cursos, indica que se trata de una actividad con profundas raíces, desarrollada durante años, convertido en una de las particularidades de la clase 17. A estas clases pertenecen los miembros del Consejo de Redacción que es el encargado de coordinar, junto con el profesor responsable, todas las tareas que permiten la realización del proyecto. Éstas abarcan desde el fomento de la participación e implicación del mayor número de alumnos posibles,

Alción, *curso 1964/65.*



Alción, *curso 1970/71.*





Alborada. *Se retomó una tradición. 1986.*

hasta la labor de venta del periódico a finales de junio coincidiendo con la fiesta de Fin de Curso, pasando por la publicidad, propuesta de temas, selección de artículos, maquetación, elaboración del presupuesto, etc. Para ello, se constituyen diferentes grupos de trabajo, desarrollando el Consejo de Redacción una importante labor de integración de todos los colaboradores.

Se trata de un proyecto que exige un firme compromiso por parte de todos los participantes que se responsabilizan de las diferentes tareas asignadas, al ser conscientes, en todo momento, de que sin su aportación el periódico no saldría adelante. Además éstos ejercen su labor con un alto grado de autonomía, limitado tan solo por criterios de racionalidad, respeto y calidad.

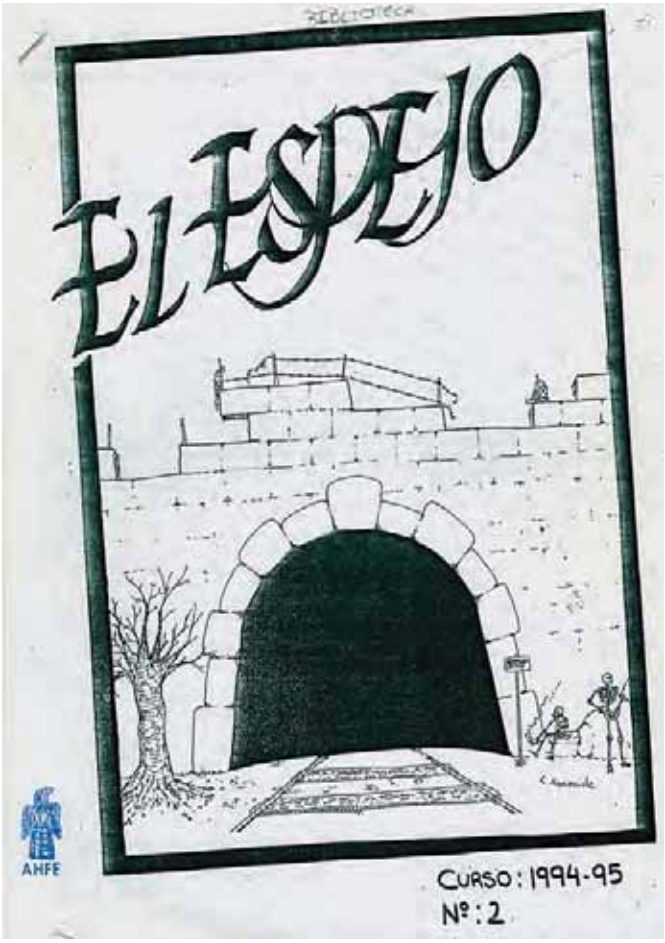
La Vía Láctea, *curso 1987/88.*

Una de las tareas mencionadas, que constituye una parte esencial de la actividad, es la selección de los diferentes materiales que llegan a la Redacción. Se trata de un proceso clave en el que los miembros del consejo deben aplicar los criterios mencionados anteriormente tras analizar individual y colectivamente cada uno de los artículos. Desde el punto de vista pedagógico con este proceso se desarrollan además la capacidad de diálogo, de comprensión de posturas divergentes y de tolerancia, para llegar a acuerdos, ya que las decisiones deben estar justificadas y tomarse entre todos.

El Espejo es un instrumento de comunicación de las inquietudes de nuestros alumnos. Inquietudes que, a la vista de los artículos publicados a lo largo de los años, no dejan de sorprender por su interés, madurez y sensibilidad en muchos casos, aunque también se reflejan otros aspectos más propios de la edad de sus autores. Los temas abordados son diversos y van desde la crítica social hasta aspectos puramente relacionados con la vida escolar en "Estudio".

Como actividad de grupo, la creación de *El Espejo* tiene como objeto fomentar la colaboración entre nuestros alumnos, desarrollar su responsabilidad, en relación con el compromiso adquirido frente al grupo sin olvidar, por supuesto, otros aspectos muy vinculados a "Estudio" como el desarrollo del espíritu crítico y la satisfacción por el trabajo bien hecho.

Desde el punto de vista docente esta actividad se presenta como una oportunidad de enriquecimiento personal en la relación con los alumnos. Ésta se establece en un plano diferente ya que, en este caso, son



El Espejo,
cursos 1994/95 y 2004/05.

Periódicos:
Archivo Histórico Fundación Estudio.

ellos los que tienen la casi completa responsabilidad sobre su trabajo lo que fomenta su madurez, siendo el papel del profesor asesorar y reforzar sus decisiones e intervenciones.

El resultado final compensa con creces el esfuerzo realizado, cuando los autores ven con gran ilusión que su trabajo se ha plasmado en un nuevo *El Espejo*, que llega a compañeros, profesores y padres.

Luis Jerónimo
Profesor de Geografía, IV Sección

clase 18

"Sin pulso": España en el 98

Con motivo del centenario del *Desastre del 98*, todas las secciones de "Estudio" proyectaron un trabajo colectivo en el que se tratarían sus aspectos históricos, científicos y culturales, según los niveles y materias de cada curso.

Algunos alumnos de COU decidieron participar. La densidad de los programas y la escasez de tiempo para cumplirlos no fue un obstáculo. La curiosidad, el poder realizar un trabajo ajeno a la rígida programación oficial, el deseo de colaborar –a lo que estaban habituados en los pasados cursos– les animó.

En años anteriores, Elvira Ontañón había sido profesora de Historia de COU, y para que los alumnos aprendieran cómo se investigaba en una hemeroteca los enviaba a la Hemeroteca Municipal donde contaba con el valioso apoyo de Pilar Varela. Cuando Pilar se retiró, nos recomendó a su sucesora, Matilde López Zagal, quien nos siguió enseñando las salas y su funcionamiento, nos dejaba ver la prensa que recogía los hechos que se estudiaban y nos facilitaba los medios necesarios.

La primera sala que los alumnos utilizaron y en la que pudieron tener los periódicos en sus manos, lleva el nombre de Ricardo Fuente, promotor junto con Eulogio Varela en 1918 de la primera Hemeroteca Municipal, que estuvo situada en la Plaza de la Villa. Ambos estuvieron vinculados a la Institución Libre de Enseñanza. Los alumnos conocieron esta historia y supieron que su profesor de Gimnasia, *Chiqui* Fuente, alumno de "Estudio" (promoción de 58), era hijo de una personalidad de aquel centro. Estaban admirados. Ese ejemplo próximo suele servir de estímulo y ayuda al compromiso en la labor.

Los alumnos trabajaron sobre el año 1898 durante unos días, muchos de ellos por las tardes para no perder clases. Manejaron los medios con los que cuenta la

Panel de la exposición, curso 2004/05.

Hemeroteca: fondos, salas de lectura de microfilms, biblioteca, etc. Antes de ir a la Hemeroteca, conocieron los acontecimientos del *Desastre del 98*, y tuvieron que elegir sobre qué asunto iba a investigar cada uno para realizar después un estudio completo de los hechos y aportar su información al trabajo común.

La elección supone dudar, buscar, contrastar, arriesgar en la decisión y además asumir que un trabajo colectivo sólo es posible con la responsabilidad solidaria. El profesor les recuerda que el trabajo de cada uno es un medio de desarrollo personal, intelectual y creativo, pero que, en estos casos, se enriquece con la participación y aportaciones de los demás, les da la oportunidad de crecer en humanidad personal y, sobre todo, socialmente.

Pero también causa conflicto. Desagrada tener que ceder si hay coincidencia en la elección. Hay que renunciar a la satisfacción propia, llegar a algún acuerdo, aunque resulte fastidioso ceder ante quien no siempre es nuestro mejor compañero. Desde el principio se hace necesaria la generosidad. En nuestro caso, la propia naturaleza del trabajo recompensó inesperadamente las generosidades y ayudó a anular las posibles decepciones: cuando los alumnos consultaron los periódicos, observaron que una misma noticia se desarrollaba en varios días, desde periódicos de diversa tendencia ideológica, e incluso se recogía en prensa extranjera. Una vez más, el trabajo compartido abría muchas posibilidades. Los prejuicios, las reservas, quedan diluidas al poco tiempo de empezar. Es muy grato descubrir cualidades del otro, que, hasta entonces, no se habían observado.

Recogieron la documentación en microfilms, seleccionaron y pasaron los artículos más interesantes a fotocopias. Buscaron papeles de tonos parecidos al de la prensa original, imprimieron los artículos sobre ellos, y con este material levantaron una exposición en una sala que generosamente prestó la ILE. La exposición se llamó "Sin Pulso", título del famoso artículo de Francisco Silvela, líder del Partido Conservador en ese momento, sobre el que aún hoy trabajamos. En Segundo de Bachillerato, seguimos utilizando esta exposición como fuente documental de primera mano cuando estudiamos la pérdida española de sus últimas colonias.

Aquellos alumnos percibieron de manera natural que en la responsabilidad compartida está la clave del éxito de una investigación común. Sus posteriores compañeros se siguen beneficiando de este trabajo por sus contenidos académicos y como muestra de lo que se puede realizar entre todos.

Silvia Esteban
Profesora de Historia, clase 18

Ilustración de La Flaca, copiada por los alumnos. Curso 1998/99.

Opinión

Responsabilidad y trabajo en equipo en el pensamiento de Carmen García del Diestro

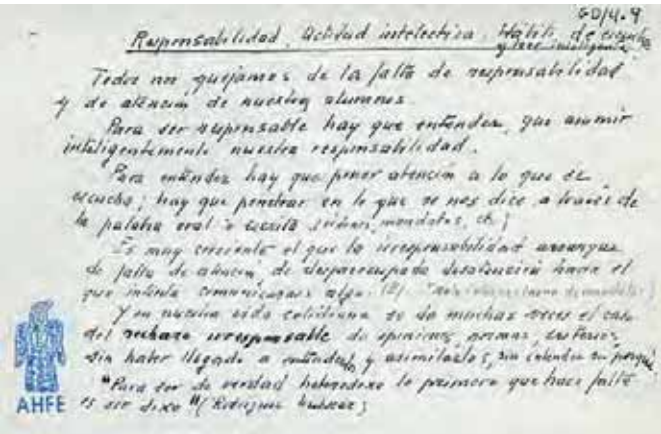
Cuando, tras la amable invitación, a principios del curso 2003-2004, por parte del Archivo Histórico de la Fundación Estudio para investigar con Elena Fernández Tomás el pensamiento pedagógico de Carmen García del Diestro en su legado , me enfrenté por primera vez a la enorme variedad y riqueza de su material de trabajo cotidiano (fichas, informes, reflexiones sobre asuntos concretos, actas de reuniones, programaciones de aula, apuntes para conferencias, etc.), estaba lejos de sospechar que bajo aquel maremágnum aparentemente confuso latía, en cambio, un sistema –o, por qué no decirlo, una ideología– extremadamente coherente y completamente actual. La concepción que Carmen García del Diestro tiene de la educación –y por tanto de la sociedad y del ser humano en general– incide justamente en algunos aspectos cuya carencia, en mi opinión, sigue siendo la principal lacra de un sistema educativo español fuertemente lastrado por el individualismo y la falta de sentido de lo común: la necesidad, tanto por parte de profesores como de alumnos, de una conciencia efectiva de la función social del propio trabajo, y el correspondiente desarrollo continuado de un trabajo en equipo sistemático, dialogante y flexible.

Para Carmen García del Diestro, el objetivo principal de la enseñanza es el desarrollo de la personalidad del alumno, para lo cual se deben crear las condiciones que "den ocasión a los niños a poner en ejercicio su mente y contribuyan a aflorar las especiales aptitudes de cada uno." Ahora bien, este desarrollo de la personalidad individual tiene una doble vertiente: por un lado, consiste en un desarrollo de la mente (es decir, pasar a acto las potencialidades intrínsecas de cada alumno) y un "enriquecimiento humano" (entendido como contacto con el mundo exterior, resultado de experiencias nuevas), y, por otro lado, resulta del desarrollo de la responsabilidad, esto es, de "la capacidad de integración en lo social" y de "la facultad de adaptación a cambios previsibles." En otras palabras: el desarrollo de la mente infantil implica un equilibrio, un diálogo, entre las aptitudes interiores y los estímulos y circunstancias exteriores, de modo que nunca podrá producirse sin su complemento indisoluble, la otra cara de la moneda: el desarrollo de la responsabilidad del

alumno, es decir, de su capacidad de integración en la comunidad. *Responsabilidad*, como se sabe, pertenece a la misma familia léxica que *respuesta*, respuesta ante los demás y ante las exigencias de la colectividad, lo que hará que el desarrollo de la responsabilidad conlleve un gradual compromiso con dicha colectividad. Este concepto clave de *compromiso* lleva aparejados otros tres que según Carmen García del Diestro son imprescindibles para que el alumno alcance la deseada responsabilidad: los conceptos de *comunicación intelectiva*, de *esfuerzo* y de *hábito*.

Carmen García del Diestro parte de una firme convicción: "Para ser responsable hay que estudiar, que asumir inteligentemente nuestra responsabilidad." Nótese que aquí utiliza *inteligentemente* en el sentido etimológico de *intelligere* como *comprender*, *entender*. Así, pues, la responsabilidad nunca puede ser impuesta; no se puede obligar a nadie a ser responsable. A la responsabilidad se llega por un proceso de interiorización inteligente, comprensiva, esto es, crítica. Pero para que este proceso de interiorización comience, lo primero es que el alumno aprenda a escuchar y a prestar atención a lo que se dice, es decir, que aprenda a establecer una *comunicación intelectiva*. A este primer paso en el desarrollo de la responsabilidad le sigue el del *esfuerzo*, entendido no como gasto de energía en el trabajo que extraiga las potencias del alumno (lo que se hace de manera espontánea), sino como manera de controlarlas y dirigirlas por medio del rigor, esto es, como modo de controlar el impulso individual ante lo colectivo. Es, además, el contrapeso necesario a la creatividad, el que hace que la creatividad del niño sea positiva para la comunidad, y aleja, como también veremos después, de la práctica educativa la falsa permisividad y el espontaneísmo.

Si el alumno ha conseguido escuchar con atención e inteligencia, y esforzarse en controlar su energía individual, estará en la mejor disposición para interiorizar los hábitos y normas que la convivencia precisa. El concepto de *interiorización* o *asunción* es uno de los más importantes en el pensamiento de Carmen García del Diestro, pues implica que las normas no pueden ser impuestas por la fuerza, sino que deben ser explicadas, debatidas si se da el caso, y asumidas críticamente (inteligentemente) tras comprender su utilidad y su sentido, de manera que, al final del proceso, se conviertan en hábitos inmediatos y se olvide su carácter constrictivo. Es lo que expresa una de las máximas (de Rodríguez Huéscar) que más veces repite Carmen García del Diestro: "Para ser heterodoxo, primero hay que ser doxo", esto es, para cambiar las normas primero hay que entenderlas y asumirlas críticamente. Así, para Carmen García del Diestro la responsabilidad resulta ser justamente lo contrario de "la obediencia debida", lo que condensa en una fórmula que repite también a me-



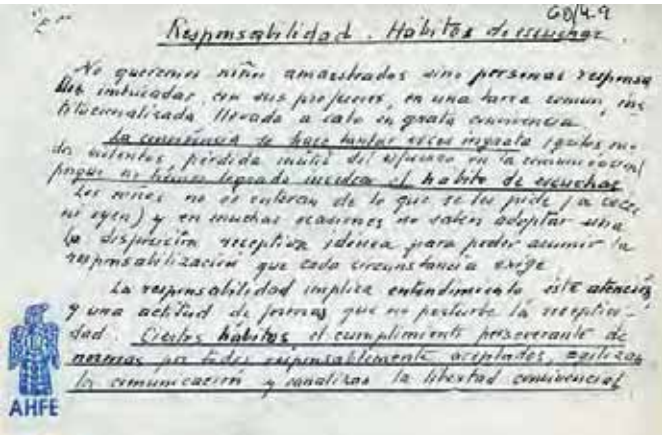
nudo: "No queremos niños amaestrados sino personas responsables imbricadas, con sus profesores, en una tarea común, institucionalizada, llevada a cabo en grata convivencia."

Y llegamos de este modo al concepto que da fin al proceso, el de *imbricación*. Carmen García del Diestro lo recoge así de las ciencias naturales: "Disposición de hojas, escamas, etc., a la manera de las tejas de un tejado." El alumno que lleva adelante su proceso de integración en la comunidad, su compromiso con ella, por medio del desarrollo de la responsabilidad (y viceversa), llegará a *imbricarse* con los otros miembros de dicha comunidad. El resultado no puede ser otro que el de una "grata convivencia" que, a su vez, favorezca la escucha y la comunicación intelectiva, esto es, el inicio del proceso, en un "círculo virtuoso" que hay que preservar.

Como se ve, pues, según Carmen García del Diestro, para alcanzar el objetivo primordial de la educación, el desarrollo de la personalidad del alumno, es imprescindible conseguir el equilibrio (o la síntesis) entre las energías, aptitudes e intereses individuales, y las necesidades de la comunidad. Una personalidad individual nunca estará bien formada si sólo atiende a sus impulsos egoístas, y su creatividad no tendrá sentido si no consigue, por medio del rigor y del esfuerzo, un compromiso dialogante con la colectividad, con sus normas y sus otros miembros individuales. Pero, complementariamente, la colectividad no puede imponer esas normas, ni apagar o mutilar coercitivamente esos impulsos y esas necesidades (aptitudes, intereses...) personales, sino que, por el contrario, debe estimularlos y dirigirlos con el fin de que se imbriquen con las propias normas colectivas. En conseguir o no este equilibrio o síntesis fundamental radica todo el éxito o el fracaso de un sistema educativo.

Uno de los aspectos que más llaman la atención de las reflexiones pedagógicas de Carmen García del Diestro es la existencia de un constante, y probablemente inconsciente, paralelismo entre lo que se le exige y se le ofrece al alumno y lo que se le exige y ofrece al profesor. Por ello, de la misma manera que el alumno debe mantener el equilibrio entre *energía interior* y *compromiso social* por medio del *esfuerzo*, sin que un aspecto anule al otro, igualmente el profesor debe compaginar sus capacidades innovadoras y su personalidad (aficiones, aptitudes...) en el aula con su sujeción a un sistema colectivo por medio del trabajo en equipo. Resulta impresionante la cantidad y la intensidad de las veces en que Carmen García del Diestro afirma la necesidad del trabajo en equipo, de la coordinación y la planificación para que el proceso de educación tenga éxito. Sin este trabajo colectivo

–que es extensible a los alumnos– no existe comunidad educativa. Lo que esto implica es que, como en el caso del alumno hacia el profesor, el profesor debe mantener hacia el sistema educativo una actitud de escucha intelectiva: "El profesor responsable debe antes de rechazar entender, hacer suyos los objetivos que nuestra meta educativa persigue." Esto es: ser, antes que heterodoxo, doxo, asumir los principios educativos del sistema de manera inteligente, es decir, por medio del diálogo y el debate. Es necesario, por tanto, un continuo intercambio de experiencias, de opiniones, de planteamientos entre los profesores, "una constante y revisionista coordinación entre los diversos grados y secciones." Por supuesto, Carmen García del Diestro deja claro que "ello nos exigirá a nosotros esfuerzo, método y perseverancia y compromiso", con lo que quedan perfectamente instalados los conceptos, ya vistos para los alumnos, de *esfuerzo* (como control personal) y *compromiso* (como capacidad de integración social). Pero hay dos nuevos muy importantes: *método* y *perseverancia*. *Método* significa aquí establecer conjunta, sistemática y coherentemente criterios estables, o, en otras palabras, "la imbricación [de nuevo este término clave] entre los criterios que rigen los medios adoptados." El método exige, además de coordinación, un uso racional y mesurado de los recursos y energías de que se dispone. Estamos ante un nuevo concepto importante para Carmen García del Diestro, el de *economía*, que expone con las siguientes palabras que, aunque aplicadas en particular a las fiestas escolares, creemos extensibles a cualquier otra actividad didáctica: "En todas estas proyecciones hay que mantener criterios tradicionales pedagógicos y procurar una economía mental, sin dispersión de la atención y con un orden previo orientador; una economía muscular (actividad no es sinónimo de movimiento de traslación); una economía verbal, que tantas veces contribuye a la pérdida de tiempo; y una economía en cuanto a los medios y recursos que se pongan en juego." En cuanto a la *perseverancia*, su necesidad parte de otra característica del aprendizaje que nos parece fundamental: su gradación, la capacidad que tiene el niño de "aprender gradualmente". Carmen García del Diestro suele citar esta máxima de Goethe: "como los astros, sin prisa pero sin pausa". El equipo de profesores debe establecer una "cuidadosa graduación adecuada a las distintas edades y niveles", debido a que "la educación para la responsabilidad de la persona es un proceso lento, gradual, que exige etapas y lógica perseverancia." Dado que es un proceso de adquisición de hábitos, el escalonamiento y el engranaje entre los procedimientos y normas que se deben interiorizar ha de ser muy medido y estudiado, lo que exige a los profesores constantes revisiones y replanteamientos.


Responsabilidad. Hábitos de escuchar

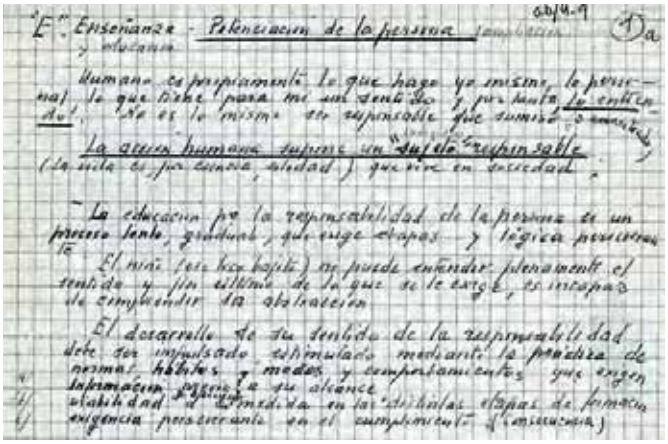
No queremos niños amaestrados sino personas responsables imbuidas, con sus propuestas, en una tarea común, sistematizada llevada a cabo en grata convivencia.

La convivencia se hace tanto más difícil cuanto más oídos sordos, pérdida inútil del esfuerzo en la comunicación, porque no hemos logrado inculcar el hábito de escuchar.

Los niños no se enteran de lo que se les pide (a veces no oyen) y en muchas ocasiones no saben adoptar una la disposición receptiva idónea para poder asumir la responsabilización que cada circunstancia exige.

La responsabilidad implica entendimiento, esto atención y una actitud de formas que no perturbe la receptividad. Cierto hábitos el cumplimiento perseverante de normas por todos responsablemente aceptadas, evitarán la comunicación y canalizan la libertad consciente.

AHFE


"E". Enseñanza - Potenciación de la persona

Y sin embargo, a pesar de tanto hincapié en el método, la planificación, la coordinación y el trabajo en equipo, el equilibrio debe imperar y el profesor no debe perder su estilo individual, su personalidad: "La personalidad del profesor no debe ser coartada y para ello ha de moverse dentro de una libertad para variar el ritmo de la clase; alterar en ocasiones el orden del plan; y sobre todo incorporando a la clase (...) toda actividad escolar en marcha que exija colaboración de la materia. La capacidad y variedad de los recursos –incluso de lo que pudiera llamarse "trucos" pedagógicos–, sus iniciativas darán vida al trabajo realizado y evitarán la rutina." Si Carmen García del Diestro no quiere niños amaestrados, tampoco quiere "profesores sumisos", y si es cierto que avisa de la existencia –tanto en el ámbito del profesorado como en el del alumnado– de lo que llama "francotiradores", también rechaza la falta de autonomía en la labor docente. Como se ve, por ejemplo, en su actitud ante los programas didácticos: "El programa no es un fin en sí mismo, es sólo el apoyo para imponerse un orden mental (...), una graduación escalonada, una posible coordinación, una incitación a la aportación de experiencias que (...) den lugar a rectificaciones, adaptaciones... siempre sin coartar la libertad de iniciativa y el método personal más idóneo para cada profesor." Del mismo modo, si condena "la improvisación concebida como norma de menor esfuerzo" –es decir, como incapacidad de someter la propia energía libre a las exigencias externas (*esfuerzo*)–, también lo hace con la aceptación acrítica de contenidos y normas sobre los que no se ejerce ninguna variación, ninguna innovación, adaptación alguna.

En este sentido, Carmen García del Diestro, como buena componente de la Generación del 27, se plantea insistentemente la relación entre tradición e innovación en el quehacer pedagógico. De nuevo un pensamiento de Goethe le sirve de inspiración: "Si yo tuviera que renunciar a lo que debo a mis antepasados bien poco me quedaría, pero necesito ganarme lo que heredé para poder poseerlo, para hacerlo mío." Y así, "mediante el continuo esfuerzo orientado a intentar hacer suya, a poseer, partículas de la herencia o heredad cultural de los antepasados", el profesor debe "partiendo de unos principios (¿fidelidad? ¿renovación?) buscar nuevos caminos que, sin olvidar nuestra circunstancia, contribuyan a potenciar el interés indagatorio (los porqués) del niño." Hay que evitar, pues, tanto "la mitificación de experiencias del pasado" como el "abandonar como obsoletas conquistas de la experiencia que deben respetarse". *Mitificación* se opone a apropiación crítica, y Carmen García del Diestro no duda, si lo considera necesario, en ejercer esa crítica también sobre ella misma, sobre su modo de transmitir la tradición: "Uno de nuestros defectos y

fallos ha sido el descuido en la oportuna transmisión informativa hacia los jóvenes acuciados por la prisa y el inmediato quehacer." Así, pues, el profesor debe mantener el equilibrio entre adaptación al sistema y co-laboración, por un lado, y, por otro, renovación e improvisación, entre tradición e innovación.

Se trata, por tanto, de conseguir una organización escolar flexible, que sistematice pero no encasille, ordene pero permita la innovación, dirija pero no aboque a la rutina. Una organización que fomente la participación del alumnado, pero siempre de manera controlada y guiada, y que haga de la disciplina un instrumento dúctil, que huya tanto de la imposición irreflexiva como de "la excesiva permisividad, a veces cómoda", y que lleve, por medio de "la exigencia cordial pero continua del profesor", a "cumplir normas generadoras de hábitos de autoexigencia, de orden y de perseverancia" (normas, por supuesto, asimilables inteligentemente, no arbitrarias o caprichosas), dejando siempre sin embargo "cierta libertad de iniciativa y procedimiento."

Enseñanza Hábitos normas (técnicas y morales)

Es necesario conseguir de los alumnos unos hábitos que ayuden al máximo aprovechamiento del tiempo, dedicado a su formación en aspectos no meramente formales: cierto, no formalismos ahogan el espíritu espontáneo y cordial, después normas que por todos respetadas y conocidas de un criterio compartido — agilicen la labor de cada día.

Los hábitos se crean con un cumplimiento permanente de una norma o disposición que deule emanar de una eficacia experimentada,

contribuyen al mantenimiento del orden (pero al caso si) ayudan a la concentración de la mente (al estudio)

no son fin en sí mismos, sino medio que coadyuda al desarrollo de la personalidad responsable y tanto en respecto al trabajo propio como al de la colectividad

AHFE

Como se puede apreciar, Carmen García del Diestro parece no olvidar nunca la exigencia de *imbricación* entre lo individual y lo colectivo, necesaria tanto para el desarrollo de la personalidad del alumno como para la constitución del propio sistema educativo y su método, pues sólo en el equilibrio y la intersección entre ambos ámbitos, en su constante complementariedad, está para ella la clave del desarrollo y del enriquecimiento humano. Y si, históricamente, el valor de la práctica docente de Carmen García del Diestro –y de "Estudio" en general– radicaba en el hecho de que la reivindicación de este equilibrio suponía una lucha por la libertad y la creatividad del individuo –en tiempos en que la sociedad lo oprimía y anulaba, especialmente a través de la educación y sus métodos–, tal vez hoy en día, en una sociedad que sólo fomenta las pulsiones individuales y el hedonismo egocéntrico, una sociedad que, en palabras de la propia Carmen García del Diestro, "elude el esfuerzo perseverante y el compromiso", tal vez hoy, decíamos, el nuevo valor de las reflexiones de Carmen García del Diestro –y de "Estudio"– sea el de alzar una voz inteligente y lúcida en favor de ese compromiso con la colectividad, de ese esfuerzo para que nuestra libertad y desarrollo personales tengan como fin la creación de una sociedad nueva y mejor.

Fichas manuscritas de Carmen García del Diestro.

Legado Carmen García del Diestro. Archivo Histórico. Fundación Estudio.

Juan Varela-Portas
Antiguo alumno. Promoción 81
Profesor de Lengua y Literatura. Universidad Complutense

Tradición y creación

clase IV

Visita al Museo del ferrocarril

¡Hacemos un tren! ¡Chucu, chucu, chucu, pi, pi! Sin darnos cuenta, ya estamos en el comedor, en clase de Música, en Trabajo Manual, en Juegos, en el recreo. Uno de los recursos más utilizados para dar autonomía y seguridad a los niños de la Sección infantil es el juego del tren. Algo que parece tan sencillo como es ir agarrado a la cintura del compañero y guiado por la voz de la señorita, que hará ahora de maquinista, servirá para que durante los duros primeros días de adaptación al nuevo curso vayan reconociendo los espacios que pronto serán habituales en el día a día de su discurrir escolar. Ésta podría ser una de las muchas razones por la que ir a conocer los trenes de verdad les entusiasma.

Todos conocen los trenes, son muchos los que han subido o viajado en ellos, otros los han visto moverse como gusanos por las vías desde el coche de sus padres... Lo que sí les va a costar más es entender que los trenes, así como nosotros, vamos sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo, y lo que hoy nos parece muy avanzado tecnológicamente, puede quedar obsoleto en tan solo unos años; por tanto tenemos una complicada tarea antes de visitar la antigua estación de Delicias –ahora Museo del ferrocarril– trabajar la temporalidad, cuyo proceso de interiorización abarca toda la etapa infantil. Gracias a experimentar con la realidad, indiscutiblemente imprescindible para que el aprendizaje sea eficaz y gratificante, esta visita también servirá para trabajar cuestiones de cálculo realizando ejercicios de conceptos básicos de cantidades, la lateralidad, los medios de transporte, las profesiones, etc.

Después de haber trabajado a conciencia en clase por fin llega el día, tras varios recuentos y repaso de todas las normas, partimos hacia nuestro destino. Se percibe una extraña mezcla de emociones. Por un lado, la ansiedad y la expectación; por otro, el respeto, la inseguridad y el temor de perder su figura de referencia que durante estas edades resulta tan imprescindible.

Como suele ser habitual la estación está literalmente congelada pero nadie parece darse cuenta. Esperamos un momento hasta organizar la entrada con otros visitantes, hacemos unas fotos de grupo para el recuerdo y comienzan a mirar con asombro la muestra de los trenes a través del tiempo.

Normalmente ha sido un voluntario vinculado a la organización del Museo quien se ha prestado a ser nuestro guía. En algunas ocasiones el entusiasmo y gran conocimiento de las máquinas que poseen estas personas les han llevado a recrearse en datos numéricos y virtu-

Dibujos de Mateo Senén y María Linares. Clase IV-A. Curso 2004/05.

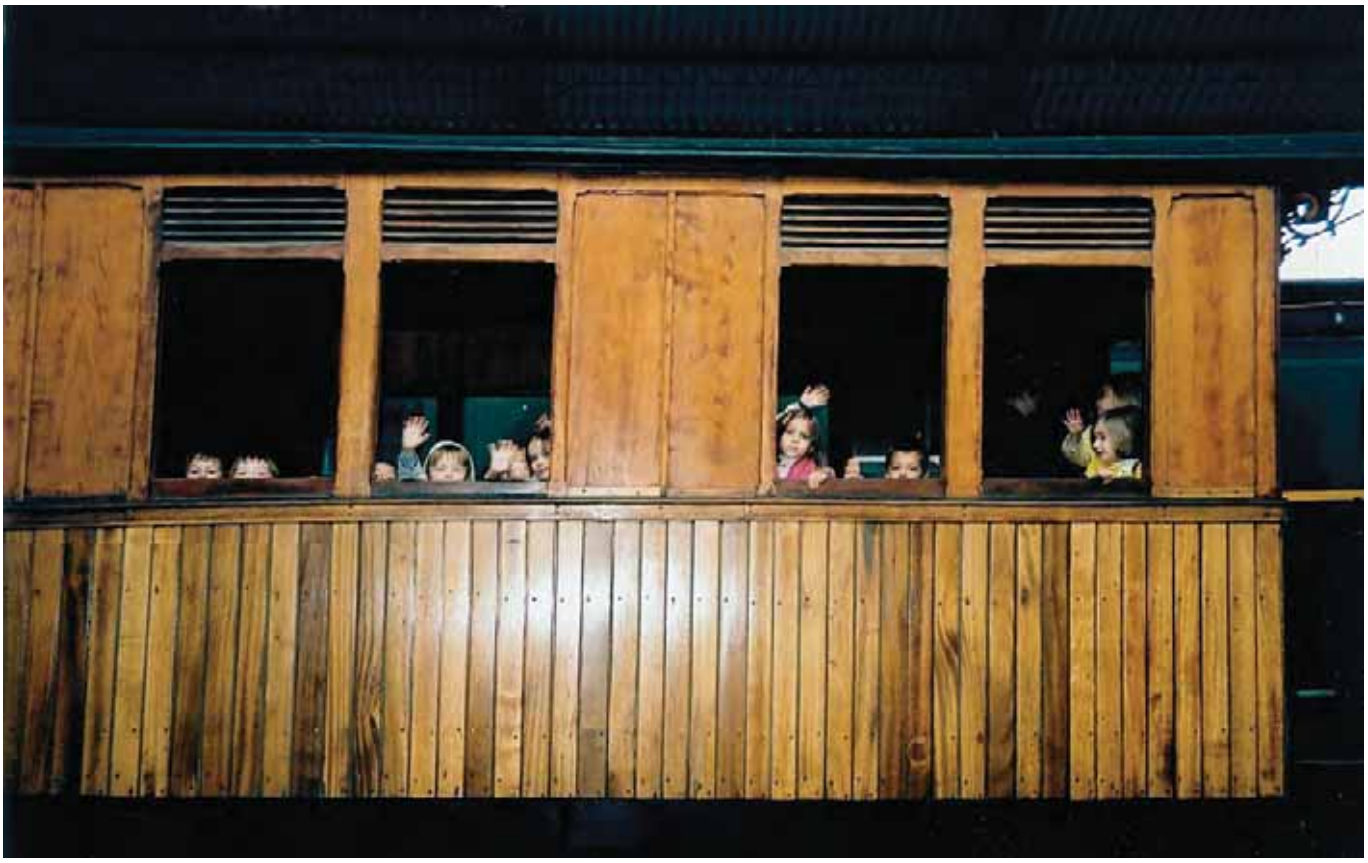
Llegamos a la estación de Delicias.

La sala de maquetas.

des motóricas. Sin embargo ellos mismos se dan cuenta de que el entusiasmo aumenta cuando, acabadas las explicaciones, los niños pueden subirse y ver los distintos vagones, sentarse en los asientos de los pasajeros o imitar al sudoroso maquinista echando carbón a la antigua máquina de vapor. La visita continúa con la auténtica experiencia: el *trenecito*, un tren a su medida que les hará un pequeño recorrido por toda la estación. Ya de vuelta a la clase, quedará demostrado en los dibujos que harán sobre la visita que esto es lo que más les ha gustado, por tanto lo que permanecerá en su memoria. Las experiencias lúdicas, la manipulación y la relación con la realidad favorecen, facilitan y estimulan el aprendizaje durante esta etapa tan importante de la vida escolar.

Todos estamos entusiasmados y volvemos a reunirnos para pasar al mundo de la fantasía. Los trenes que hemos visto están reproducidos a escala en una preciosa maqueta que ponen en funcionamiento para nosotros solos. Resulta complicado hacerles entender que, a pesar de parecer un juguete no se puede tocar y es el momento de recordar todas esas normas que tanto se repiten en el Colegio y llevarlas a la práctica.

¡Nos vamos de viaje!



Sin apenas darse cuenta estamos despertando en el niño el interés por descubrir y respetar lo hecho por otros; le iniciamos en el mundo del conocimiento de aquello que nos es ajeno y que gracias a los museos y exposiciones podemos lograr hacer algo más cercano.

Una vez finalizada la visita los adultos estamos destemplados y cansados, pero como siempre los niños siguen llenos de energía, dispuestos a llegar al Colegio, comer y seguir jugando, quizá hoy a los trenes, hasta el momento de irse a casa y compartir con sus familias la sorprendente experiencia.

Profesoras de la clase IV

clase VII Visitas de escritores de "Estudio"

Paloma Bordóns: *Mi vecina es una bruja*

Por segunda vez hemos recibido la visita de la escritora de cuentos Paloma Bordóns, antigua alumna del Colegio, coincidiendo con el Día del libro y la exposición de cuentos escritos por los alumnos de la clase VII.

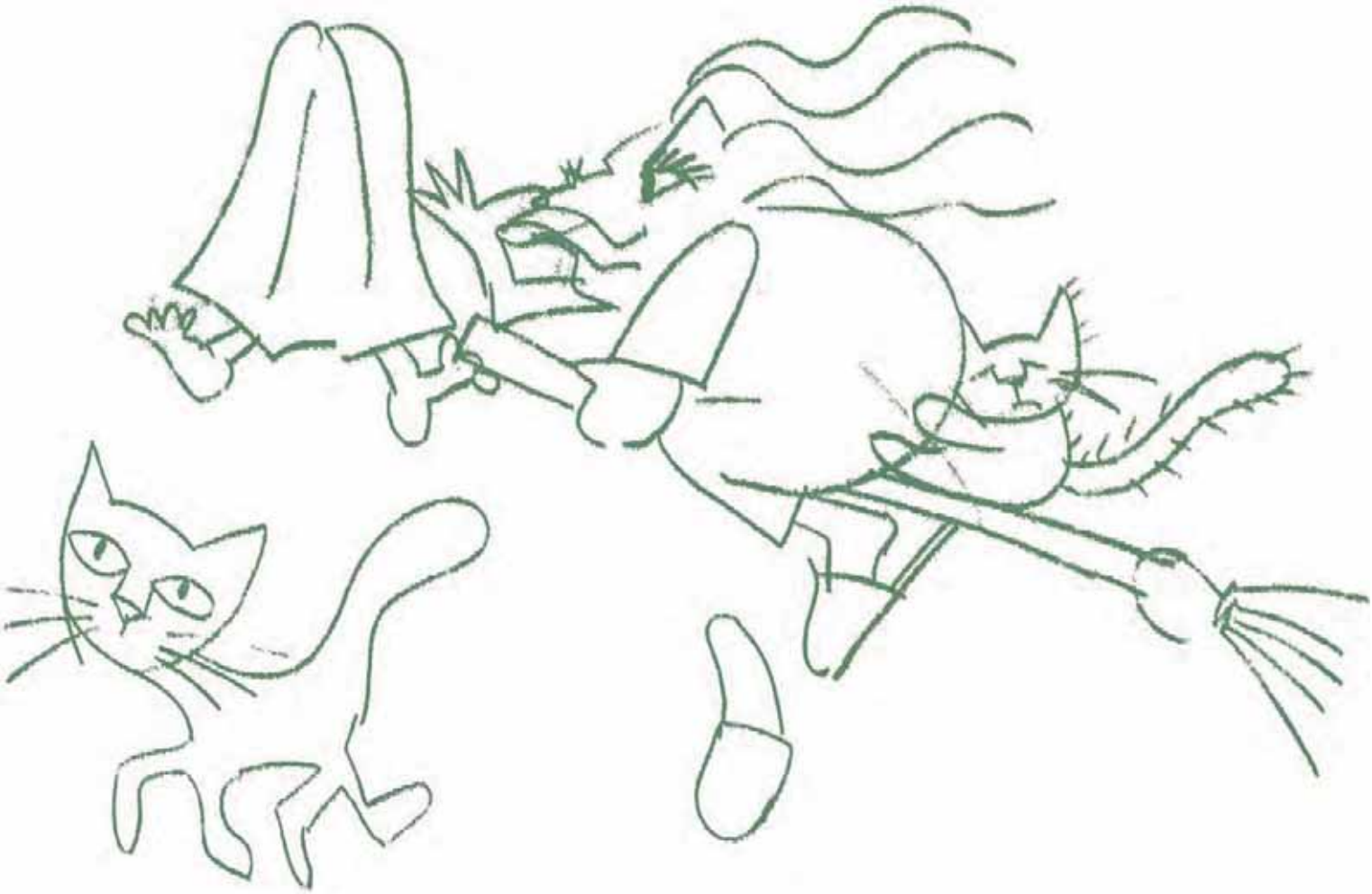
Ante la curiosidad de todos, Paloma leyó sus cuentos y, al tiempo, dibujó los personajes en la pizarra, donde se fueron transformando según evolucionaba la historia, introduciéndonos a todos en un mundo mágico. Los cuentos leídos fueron *Quiero ser famosa* y *Mi vecina es una bruja.*

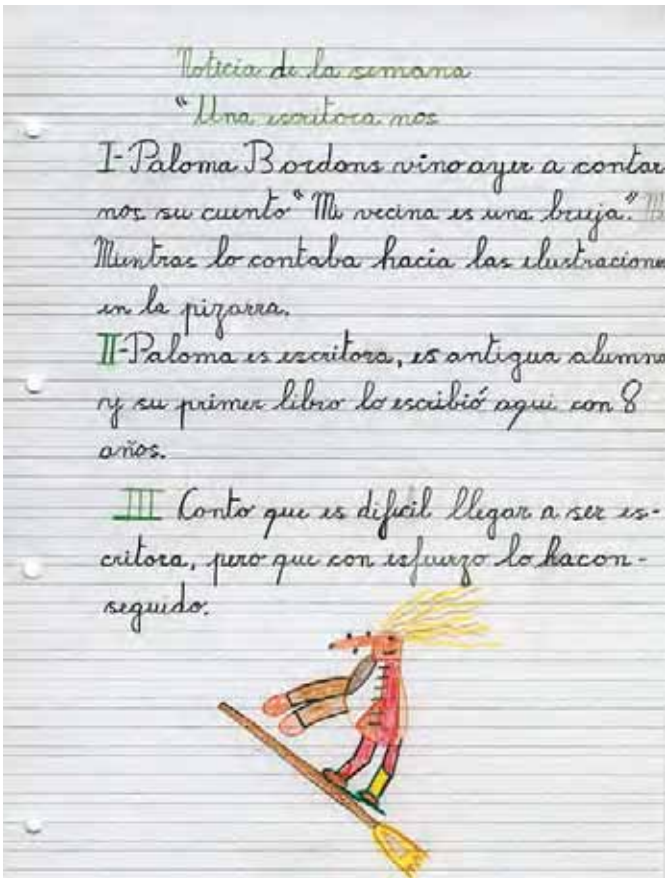
En el coloquio posterior a la lectura, los alumnos le preguntaron cómo llegó a ser escritora. Paloma contestó que su primer libro lo escribió en la clase VIII y que con él ganó su primer premio, que fue una medalla hecha por la señorita de Trabajo Manual.

Paloma cuenta con diversos premios. En el año 2004 obtuvo el premio en el Concurso de Literatura del Barco de Vapor. Ese mismo año fue premiada en el Concurso de Literatura de la Colección Tucán de la Editorial Edebé.

No queremos dejar de hacer referencia a que es tradición en "Estudio" disfrutar de la visita de escritores que son antiguos alumnos. Vienen a presentar su obra. José Antonio del Cañizo presentó *Un león hasta en la sopa* y *Canalla, traidor, morirás*, en la II y III Secciones, ante un atento auditorio que intervino activamente en el relato porque los alumnos de las clases 13 y 14 habían leído previamente la obra.

En cursos pasados hemos contado con autores tan reconocidos como Javier Marías o Martín Casariego




Noticia de la semana
"Una escritora nos
I-Paloma Bordons vino ayer a contar
nos su cuento "Mi vecina es una bruja."
Mientras lo contaba hacia las ilustraciones
en la pizarra.
II-Paloma es escritora, es antigua alumna
y su primer libro lo escribió aquí con 8
años.
III Conto que es difícil llegar a ser es-
critora, pero que con esfuerzo lo hacon-
seguido.

que hablaron con los alumnos de la IV Sección y de COU sobre su obra.

En mayo de 2005 Elsa López, antigua alumna y profesora, llevó a cabo una lectura de sus poemas a los alumnos de la clase 17. Ellos prepararon la presentación del acto y una exposición de libros de esta autora. Elsa, que actualmente es directora de la Fundación Antonio Gala y miembro de la Real Academia de Córdoba, acaba de ganar el XIII Premio Ciudad de Córdoba de Poesía con su poemario *La travesía*.

Todos estos encuentros motivan a nuestros alumnos a la lectura de cuentos, poemas y grandes novelas.

Profesoras de la clase VII

Historia

¡Todo entre todos!

Retrato de Maruja Prats

María Prats.

María Prats, la profesora de Trabajo Manual durante unas cuantas décadas de la historia del colegio "Estudio", realizaba su trabajo con los alumnos de las clases VIII, IX y X.

«La mano hace la mente y la mente hace la mano». La señorita María planificaba sus tareas pensando en desarrollar capacidades de los alumnos y fomentar la participación, trabajando en equipo, dentro de una convivencia agradable y divertida.

Pero la señorita María pensaba, también, en cómo conseguir hacerse con el material necesario para alcanzar sus objetivos de la manera más práctica y económica, para los alumnos y para la escuela.

Resolvió este problema de forma innovadora y creativa: convenciendo a los alumnos de la conveniencia de utilizar lo que todo el mundo cree que ya no sirve para nada. Es decir, todo aquello que ha sido soporte o envase y que, una vez usado se tira a la basura; como sucede con los cilindros que quedan del papel de cocina y

¡Todo sirve para hacer…!

Fotos cedidas por Maruja Prats.

¡Todo sirve para hacer…!
Muñecos, papeleras, botes para lápices…

del cuarto de baño, envases, cajas, cajetillas y recipientes de cartón o de plástico; los específicos para huevos y esa serie de cartonajes ondulados que con eficacia protegían productos delicados. Además de retales de telas, botes y latas, revistas y periódicos atrasados, cuerdas, sogas y lanas… «Todo sirve» –decía María– y todo se convertía en materia de formas sugerentes para realizar trabajos fomentando en sus alumnos la creatividad y el interés por todo tipo de materiales. Sin proponérselo, profesora y alumnos fueron los pioneros del reciclaje.

Con las cajas y envases pintados o forrados, transformados en casas, pueblos y ciudades, animales, rebaños y manadas y, otras veces, en personajes, multitudes o individuos, se hicieron los trabajos manuales personales y colectivos de los alumnos de la señorita María. También, numerosos objetos útiles para la escuela, como botes para lápices y papeleras, para los cuales "la señorita tiñe el cáñamo". Con soga se forra el exterior de un tambor de cartón que antes fue envase del jabón de la lavadora.

Ahora, María nos explica: «Para motivar a los alumnos aprendimos de memoria poesías de Alberti, Machado, García Lorca que, posteriormente, ellos dibujaban y pintaban para expresar con formas su contenido en trabajos individuales». Nos habla de otras fuentes de inspiración y del esfuerzo diario en el Colegio. «Me acerqué lo más que pude al arte popular de mi país y al de América Latina en todo lo que estaba más cerca de nosotros [...] Otras fuentes muy importantes eran la Naturaleza, la vida en el Colegio y las realidades de nuestra convivencia en sociedad». Del es-

Árboles con pájaros, el de la derecha inspirado en el arte popular colombiano.

fuerzo cotidiano en sus clases nos cuenta: «Fuimos hasta canasteros; se hicieron cestos con mimbre que había que preparar poniéndolo a remojo en agua antes de utilizarlo y teñimos con anilinas de colores las cuerdas para hacer el biombo de la escuela». Sobre los trabajos colectivos de los alumnos, María nos dice: «Hay niños que terminan antes su tarea y pueden ir haciendo otras cosas… Siempre había un trabajo colectivo en marcha, uno preparado especialmente para las clases VIII; otro para las clases IX y otro para las clases X, donde iban trabajando los alumnos que termi-

Trabajo colectivo:
una ciudad hecha de cartones.

naban pronto su tarea individual. Pero había, también, clases programadas exclusivamente con trabajos colectivos para que participaran en todo, todos los alumnos».

Así se hicieron varios grandes murales que decoraron la escuela, como *La ciudad*, realizado por los alumnos de las clases X. «Para este trabajo trajeron de sus casas cajas de todos los tamaños y envases de plástico para huevos, que se utilizaban como recipientes donde mezclar los colores. Cada uno hizo su casa de la ciudad como le pareció; luego las pegamos ordenadamente sobre una cartulina roja de más

Trabajo colectivo: cruzamos por el paso de peatones.

de dos metros, hasta formar la panorámica urbana que llamamos *La ciudad*. ¡Un gran mural para nuestra escuela!».

Sobre la vida en la ciudad hay un trabajo colectivo lleno de interés. Se trata de C*ruzando la calle por el paso de peatones*. María motivó a sus alumnos con esta explicación: «Nos pintamos bien grandes. Luego, recortamos nuestra figura. Nos hemos pintado dos veces: una de frente y otra de espaldas. Todos estamos cruzando la calle por el paso de peatones, *¡Con luz verde!* De frente, en una dirección y de espaldas, en la dirección contraria».

Tierras de labor fue un trabajo colectivo de las clases X. María escribió en la pizarra: «Tierra… arada, hecha surco, sembrada, naciente, crecida, segada, hecha campo en barbecho, quemada… abandonada. Tierra de labor: la que no se pisa. La de grandes cuadrados, triángulos, polígonos irregulares dibujados por los surcos inclinados, horizontales, rectos, paralelos. Polígonos de colores amarillentos, marrones, rojizos, verdes, grises, ennegrecidos, anaranjados, azulados. Diferentes de forma y de color. ¡Esa tierra de labor queremos representar con cartones, ceras y temple!».

Otros trabajos colectivos fueron más artesanales pero, no menos creativos, como la alfombra y los telares que, con el mismo interés y resultado estético, realizaron los alumnos para su Colegio.

Pájaros con recortes de telas (clase VIII), y Búhos (clase IX).

María Prats en su clase.

Terminamos con los trabajos más sencillos. *Pájaros*, trabajo colectivo de las clases VIII y *Búhos*, trabajo colectivo que realizaron las clases IX; ambos sobre cartulina, con retales de telas, pinturas y cartón. En este último los búhos están sobre una rama natural.

Pilar Prats
Profesora de "Estudio" (1975-1976)

Dolores Prats
Antigua alumna. Promoción 55

La clase del señor Mora

El señor Mora nos daba clase de Dibujo a los alumnos de la 12, 13 y 14.

Su clase representaba para muchos de nosotros un remanso de paz en la semana, soñábamos con ella pero inevitablemente transcurría en un abrir y cerrar de ojos.

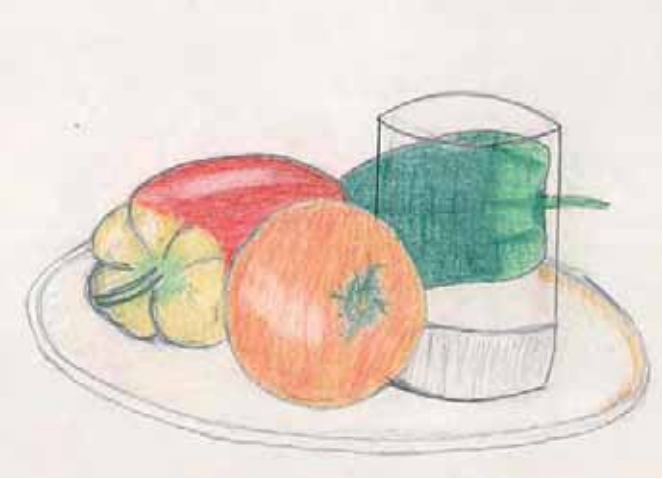
La clase de Dibujo era el reino de la luz, de la luz que llenaba la clase y de esa otra luz que iluminaba nuestra jornada escolar y revertía en los trabajos que allí realizábamos, principalmente dibujos pero también pinturas y esculturas. Aprendimos a encajar, proporcionar y dar volumen con el claroscuro o el color, dibujando flores, plantas, cerámicas, o bodegones más complejos que con toda naturalidad componía el señor Mora para nosotros.

Nos hacía observar con detenimiento el modelo para descubrir las líneas principales que definían su estructura, primeros trazos que volcábamos sobre el papel y a partir de los cuales construíamos el dibujo midiendo en el aire sus dimensiones, con el brazo estirado y la ayuda del lapicero.

Valoraba la construcción correcta de la perspectiva y la definición del volumen según la incidencia de la luz sobre las distintas superficies.

Utilizábamos lápices de colores y acuarelas para dar color, mientras que en la clase de Trabajo Manual eran las ceras y los gouaches las técnicas más habituales. Nos introdujo en la técnica de la acuarela, por la que sentía especial predilección, enseñándonos a extraer la luz del fondo del papel.

Bodegón. Juan Soler Serratosa, clase 12-A. Promoción 74.



Sus manos de escultor delataban otra de sus pasiones, que también supo contagiarnos a muchos de sus alumnos. El señor Mora acompañaba de niño muchas tardes a su maestro al estudio del escultor Mariano Benlliure, en el que colaboraba como ayudante, lo que le permitía asistir con atención al largo y complejo proceso de creación de la escultura, proceso que años más tarde transmitiría a una bisnieta de Benlliure. Al final de la tarde se divertía siguiendo los partidos de frontón entre el ilustre escultor y algunos de sus colaboradores.

Acueductos (Roma, 24 de marzo de 2003). Lucrecia Enseñat Benlliure. Promoción 74.

En su clase modelábamos en plastilina un modelo a partir del cual hacíamos un molde o negativo en escayola. Para ello hincábamos en la plastilina finas laminillas de estaño que dividían en dos la figura, vertíamos una fina capa de escayola líquida coloreada y, una vez fraguada, una segunda más gruesa ya sin color. Una vez endurecida abríamos las dos valvas del molde separadas por las laminillas de estaño, extraíamos el modelo y las cerrábamos de nuevo, vertiendo en su interior escayola líquida que dejábamos secar. Con la ayuda de un cincel y un martillo íbamos desbrozando el molde, haciéndolo con sumo cuidado al aparecer la fina capa de escayola coloreada, señal de la proximidad de lo que iba a ser el vaciado original de la figura en escayola,

Relieve en escayola. Lucrecia Enseñat Benlliure, clase 14-C. Promoción 74.

que finalmente retocábamos y firmábamos dando por terminado el trabajo, pero conscientes de habernos quedado en uno de lo primeros pasos del proceso de obtención de una figura en bronce o mármol.

Durante la clase el señor Mora iba pasando por los caballetes o las mesas para supervisar la evolución de nuestros trabajos. En sus correcciones, siempre atentas y respetuosas con la iniciativa del alumno, sugería mejoras que razonaba con la paciencia y la delicadeza propias de su infinita bondad. Sin alterar la concentración general, también nosotros visitábamos a los compañeros para comentar e intercambiar impresiones sobre los trabajos.

Nunca imaginé que esas diferentes técnicas que iba aprendiendo de la forma más natural llegarían a ser de tanta utilidad en mi futuro trabajo. Como arquitecto, el dibujo se ha convertido para mí en una herramienta fundamental, la caja de acuarelas y los cuadernos de notas en fieles compañeros de viaje, y los conocimientos de las técnicas de la escultura me son de gran ayuda ahora, que dedico una gran parte del tiempo a la investigación, documentación y catalogación de la obra de Mariano Benlliure, mi bisabuelo.

Ciervo, escayola. Lucrecia Enseñat Benlliure, clase 14-C. Promoción 74.

Ficus. Juan Soler Serratosa, clase 14-C. Promoción 74.

Bodegón, acuarela. Lucrecia Enseñat Benlliure, clase 14-C. Promoción 74.

Cuántas veces recuerdo con admiración y cariño al señor Mora, y siento no tenerlo todavía a mi lado, pues estoy segura que sus consejos me ayudarían a salir de dudas en innumerables ocasiones.

A raíz de la buena relación que establecí con él, al pasar de clase y cambiar de pabellón, iba con frecuencia a visitarle en ratos libres o en los cambios de hora, y procuraba asistir a los diversos talleres que organizaba en horario extraescolar (repujado, encuadernación, etc.). Al finalizar el colegio y empezar la universidad continué visitándole y, lo considero uno de los principales responsables de no haber perdido nunca la relación con "Estudio".

Lucrecia Enseñat Benlliure
Antigua alumna. Promoción 74

Relaciones con otras instituciones

Intercambio con Glastonbury, Connecticut

Rebecca, Mario y Marcia, profesores de español en Glastonbury High School, con Carmen Ruiz-Jarabo, profesora de inglés de "Estudio" (2ª por la derecha).

Entre 2002 y 2004, al encontrarme en España por razones familiares, recibí una oferta para enseñar inglés en el colegio "Estudio". Suelo enseñar Lengua castellana a adolescentes angloparlantes en Estados Unidos, por lo que la idea de "enseñar al revés" –inglés a castellanoparlantes– me apetecía muchísimo.

En el colegio "Estudio" me sentía como si formara parte de una familia. Cada mañana los profesores se reunían en Delegación, en la cafetería o en el comedor, donde intercambiábamos impresiones sobre libros, teatro, política y –claro está– acerca de los estudiantes y de la pedagogía. Capté en seguida el nivel de compromiso vocacional del profesorado del Colegio, algo que volví a confirmar cuando vi el material pedagógico preparado para los alumnos –los cuadernos de las excursiones y de los intercambios– y cuando me enfrenté a diferentes experiencias personales que tuve como profesora de Inglés. Recuerdo especialmente la excursión a Segóbriga: viví directamente el entusiasmo de los alumnos que representaron una obra clásica entre las ruinas, vestidos con sus togas y con sus máscaras artesanales.

Por todo esto sabía que quería mantener una relación directa con el colegio "Estudio". Antes de marcharme de Estados Unidos, la directora de mi Instituto me había encargado la tarea de buscar un colegio en Madrid para establecer un intercambio con el nuestro. Desde el principio el colegio "Estudio" me pareció idóneo para tal proyecto.

El colegio donde yo enseño en Estados Unidos está situado en un pueblo llamado Glastonbury, a diez kilómetros de Hartford, la capital del estado de Connecticut. Parece un pueblo de cine clásico norteamericano: las típicas casas con céspedes enormes y árboles de arce que forman un cortinaje de verde ondulante... cortinaje que se reviste de un sinfín de tonalidades otoñales en octubre. Sin embargo a lo largo de Main Street (Calle Mayor) hay casas coloniales de los siglos XVIII-XIX. Glastonbury tiene varias granjas donde los fines de semana la gente va a reco-

ger fruta –manzanas, peras, frambuesas– o legumbres. También hay supermercados, comercios de todo tipo y restaurantes de comida china, japonesa, italiana, mexicana, hindú, además de las clásicas hamburgueserías americanas. Glastonbury no tiene transporte público, ni cine, ni teatro ni un auditorio de música, los conciertos tienen lugar en el auditorio del colegio o en alguna de las muchas iglesias que embellecen la línea bucólica del cielo de Glastonbury con sus campanarios blancos en forma de aguja. Es un ambiente rural que se encuentra a sólo dos horas de distancia de Boston y Nueva York y que contrasta con el ambiente cosmopolita de estas grandes ciudades. Creo que este ambiente puede resultar sumamente atractivo para jóvenes que proceden de una gran metrópolis como es Madrid.

La casa de Mark Twain.

En septiembre de 2004 llegó a Glastonbury el primer grupo de intercambio del colegio "Estudio", quince alumnos con dos profesoras, y durante dos semanas se integraron en la vida norteamericana tal y como se vive en este pueblo. Cada alumno vivió con una familia y participó en las actividades organizadas por un equipo de profesores del instituto. Hicimos visitas al capitolio en Hartford; a la casa de Mark Twain; al Museo de los Indios Mashantucket Pequot; de excursión un día en Boston y otro en Nueva York. Estuvimos en muchos sitios turísticos pero el verdadero intercambio ocurrió en las casas y en las actividades que permitieron un contacto directo y personal entre españoles y norteamericanos. Un día fuimos a la granja en la que vive nuestro profesor de Latín, donde pudimos recortar sus *jack o'lanterns*, las calabazas que alumbran las puertas de las casas la noche de Halloween.

Los alumnos españoles del intercambio, junto al ferry que cruza el río Connecticut.

Otro día fuimos a un partido de fútbol norteamericano del equipo del colegio y después a una fiesta en casa de una de las familias. Los alumnos españoles asistieron a clases con sus hermanos norteamericanos y también visitaron los otros colegios de Glastonbury. Recuerdo todavía la sorpresa de mis estudiantes de Octavo curso –tienen 13 años– cuando conocieron a jóvenes españoles que se parecen tanto a sus compañeros norteamericanos. «¡Pero si todos visten los mismos vaqueros y zapatillas de deporte y todos tienen las mismas cámaras digitales!».

Solo mediante la convivencia los estudiantes llegan a reconocer las diferencias y semejanzas que nos dividen y nos unen; el intercambio facilitó la oportunidad de aprender esto a los alumnos de cada lado del Atlántico. Después de este primer período de convivencia, el intercambio se prolongó mediante contactos por correo electrónico que los profesores fomentamos desde septiembre hasta abril, es decir, hasta el segundo período de convivencia, esta vez en Madrid. El 9 abril de 2005 la profesora Marcia Guedes y yo acompañamos a quince alumnos de Glastonbury High School para que pasasen dos semanas con sus familias españolas. Los estudiantes norteamericanos asistieron a clases con sus compañeros españoles. Aprendieron sobre la historia y el arte de España en visitas guiadas por Madrid, Toledo y Segovia. Les impactó, sobre todo, la oportunidad de respirar cultura e historia caminando por las calles de Madrid con sus hermanos españoles. Juntos los españoles y norteamericanos pasaron horas inolvidables hablando de todo en restaurantes, en una tienda de Moncloa o en casa con la familia. A nuestros alumnos la experiencia les despertó un nuevo interés por el arte, por la comida y por la música españolas. Gracias al intercambio se ampliaron sus horizontes: apreciaron la importancia del diálogo entre pueblos y culturas.

Mis alumnos aprendieron cosas en España que nunca aprenderían en el aula; éstas son traducidas algunas de sus reflexiones: «Aprendí a adaptarme a otra cultu-

La bandera estadounidense desde el interior del colegio.

Tarta de bienvenida ofrecida a los alumnos y profesores de "Estudio".

ra». «Viví la vida de un estudiante en España». «Aprendí cómo la vida en la ciudad se compara con nuestra vida en zonas residencias del campo». «Aprendí a escuchar mejor». «Rompí la barrera lingüística y el español empezó a salir solo». «Me sentí más independiente». «Aprendí mucho de mí mismo mientras iba conociendo a ellos».

Me imagino que los alumnos del colegio "Estudio" compartirán estos mismos sentimientos. Ojalá que el intercambio continúe durante muchos años para que nuestros alumnos puedan seguir cosechando estos frutos.

Augusta Cigliano de González
Profesora de Inglés

Este boletín se acabó de imprimir en
la ciudad de Madrid en el mes
de enero de 2006. En su
composición se emplea-
ron los tipos Fruti-
ger y Gara-
mond

5,00

12

“Estudio”